

COMEDIA FAMOSA.

AURISTELA Y LISIDANTE.

Fiesta que se representó á SS. MM. en el Coliseo del Buen Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Lisidante.</i>	<i>Merlin.</i>	<i>Auristela.</i>	<i>Estela.</i>
<i>Arsidas.</i>	<i>Celio.</i>	<i>Clariana.</i>	<i>Flerida.</i>
<i>Licanoro.</i>	<i>Brunel.</i>	<i>Aurora.</i>	<i>Un Sargento.</i>
<i>Milor.</i>	<i>Timantes, viejo.</i>	<i>Cintia.</i>	<i>Soldados, y Musicos.</i>

JORNADA PRIMERA.

Dentro cajas y trompetas, sale Celio, Timantes y Soldados, acuchillando á Lisidante, que sale armado, y Licanoro y Milor, armados tambien, se ponen á su lado, con bandas los dos en los rostros; las armas de Lisidante han de traer en el peto, pintadas, con trabazones de ellas, una estrella, y una lis con letras en medio.

Dent unos. **M**uera el homicida.
Tod. Muera.

Lis. Valedme, cielos piadosos!
Cel. Qué adagio es tan verdadero,
(ú digalo este alboroto)
á gran fiesta, gran desdicha.

Unos. Qué ansia! *Otr.* Qué pena!
Otr. Qué asombro!

Dent. Tim. Pues que ya el caballo herido,
desesperado y furioso
de sí le arroja, no escape.

Tod. Muera un traydor alevoso.
Salen todos ahora.

Lis. Mentís, que traycion no ha sido,
sino un acaso forzoso
de la fortuna. *Mil.* Es verdad,
y en su defensa á nosotros
habeis de hallar. *Lic.* Deteneos,
cobardes, no sediciosos
su muerte intenteis, supuesto
que no mató ventajoso
á Polidoro; y estando
hecho bueno para todos
el campo, á todos nos toca
librarle en tan riguroso

trance, pues pudo á qualquiera
acontecerle lo propio.

Merl. Qué le dixé yo á mi amo,
que no matase (es un tonto)
Polidoros en su vida,
y haya muerto á un Polidoro.

Tim. Aunque mas le defendais,
será en vano vuestro asombro.

Cel. No será, porque no habrá
extrangero el mas remoto,
que no se ponga á su lado,
porque esta es causa de todos.

Lic. Aventurero, á quien nadie
conoce, ni yo conozco,
cobra segundo caballo,
de tantos como despojo
son desta tela, que yo
te aseguro. *Mil.* Lo fragoso
de aquesos montes te ampare,
que yo en tu defensa solo
bastará. *Lis.* Aunque le agradezco,
no acepto vuestro socorro,
que no he de huir, quando os dexo
empeñados á vosotros
por mí; y así, á vuestro lado

Auristela y Lisidante.

antes á morir me expongo.
Lic. Como tu escapes la vida,
no peligramos nosotros;
como la defiendas, si.
Mil. Y más, quando de su trono
Auristela y Clariana
descienden, cuyos enojos
harán mayor el empeño.
Lis. Con esa disculpa, tomé
aquel caballo, y del monte
á lo intrincado me acojo;
bien, que, pérdida Auristela,
para qué el vivir otorgo? *Vase.*
Merl. Seguirle quiero, pues huye.
Cel. Yo no, que á mira de todo
le sirvo mas en quedarme.
Lic. Haciendole deste modo
espaldas, aseguremos
su fuga. *Tim.* En vano dispongo
vengar mi Rey infelice,
si los extrangeros todos,
(que hay mas, que los naturales)
tan osados, y animosos
le amparan.
Entranse riñendo, y salen por otra parte
Auristela, Clariana y Damas.
Unos dent. A la marina.
Otr. dent. Al monte, á la cumbre.
Oir. Al soto.
Licanoro y Milor dentro.
Los dos. No le ha de seguir ninguno.
Clar. Antiguo esplendor heroyco
de la gran corte de Atenas,
como vieado á vuestros ojos
muerto á vuestro heroyco dueño,
no haceis sangrientos destrozos
en venganza suya? *Aur.* Ilustres
deudos y vasallos, como
en tan infeliz tragedia,
convertido en llanto el gozo,
no vengais ofensa tanta,
cobardes y temerosos?
Mas ay de mí! que yo misma
contra mí misma dispongo
estas lagrimas que vierto,
estos suspiros que aborto;
pues son contra Lisidante.
Pero que digo en abono
de un homicida, un tirano,
un traydor, un alevoso,
si es mas que su amor, su injuria,

y mas que mi amor, mi ahogo?
Fler. Mira, señora, no hagan
esos extrémos notorio
silencio que tantos dias
aun tuvo á los vientos sordos.
Clar. Auristela, hermana mia,
pues tan infelices somos,
que no hay vasallos que venguen
suceso tan lastimoso,
sigamos las dos con armas
á ese cruel fiero monstruo,
que con vuestra sangre vuelve
coronado de despojos.
Aur. Dices bien: dadme un caballo
y una espada. *Clar.* Y á mi otro.
Aur. Que si una vez el acero
esgrimo. *Clar.* Si una vez tomo
la cuchilla. *Aur.* El fuste ocupo.
Clar. En los estribos me pongo.
Aur. Seré rayo. *Clar.* Seré furia.
Aur. Seré pasmo. *Clar.* Seré asombro.
Los dos. Quediga. *Dent. un.* Viva Auristela.
Dent. otr. Viva Clariana. *Aur.* Qué oygo?!
Dentro caxas, y sale Timantes.
Clar. Qué escucho. *Tim.* Ay de mí infelice!
Los dos. Timantes, que es eso?
Tim. Aborto
lo diré, si es que á un aliento
le pudiere alcanzar otro.
Apenas el homicida
del infeliz Polidoro:
O nunca hubiera (ay de mí!)
de sol á sol (ambicioso
valor! (mantenido duelo,
en cuyos encuentros noto,
que son para burlas mucho,
y para veras son poco.
Digalo su afecto; pues
saliendo galan, y ayroso
con el sol, y mas que el sol,
al choque de dos escollos
de acero, vimos el perno
de la sobrevista roto,
porque una astilla del asta
á toda Grecia los ojos
de un golpe quebrase; pero
qué repito lo que lloro?
Apenas el homicida,
(si aliento, y discurso cobro)
porque las naciones varias
se opusieron al estorbo,

en nu caballo que el viento
debió de engendrar á soplos,
se entró en la maleza, quando
divertido el vulgo en corros,
que es la causa porque yo
vivo, y sin venganza torno
viendo á Polidoro muerto
y que de su laurel de oro
sois heredera las dos
tan iguales, que Dios solo
es el que sabe á qual toca
ocupar el regio solio,
por ser nacidas de un parto,
en cuyo riesgo forzoso,
no dexó la turbacion
señalar qual fue (penoso
descuido) la que primero
vió del sol los rayos rojos ;
cuya duda, como habia
heredero generoso
en Atenas, no importó
aclarar, hasta hoy, que en votos,
empezando en dos criados,
ó leales, ó ambiciosos,
dividido el vulgo aclama
en confusos ecos roncós,
á ti, Clariana, los unos;
á ti, Auristela, los otros;
diciendo. *Dent* Unos. Viva Auristela.

Dentro clarín y caxas.

Dent. otros. Viva Clariana. *Clar.* Poco
has menester repetirlo,
pues hasta este sitio propio
lidiando el tumulto viene.

Aur. Qué facil está, y qué pronto
en las deshechas fortunas
suceder un daño á otro!

*Sale Licanoro por una parte, y Milor
por otra.*

Lic. Ya que escapé el extrangero,
tengo de atreverme á todo.

Mil. Ya ausente el que defendí,
veré si otro empeño logro.

Lic. Porque, que vendré á deber
á mis alientos briosos,
si hallandome á esta ocasion,
no hago Reyna á la que adoro?

Mil. Porque, qué haré yo por mi,
si quando esta ocasion toco,
á la que idolatro amante,
por Reyna no la coronó?

*Salen los que pudieren en dos bandos vi
ñendo.*

Unos. Clariana viva. *Otros.* Viva.

Auristela. *Tod.* Llegad todos.

Clar. Valerosos Atenenses.

Aur. Invictos Griegos famosos.

Clar. Reportaos. *Aur.* Deteneos.

Clar. No atrevidos. *Aur.* No furiosos.

Clar. Por mi derecho perdais.

Aur. Aventureis en mi abono.

Clar. De mi presencia el respeto.

Aur. De mi persona el decoro.

Clar. Que yo, porque no empeñeis
vuestras lealtades, depongo
mi accion; siendo la primera,
(si asi el orgullo reporto,)
que diga Auristela viva.

Aur. Yo repetiré lo propio,
y que viva Clariana,
quando no baste el repose
de vuestra paz, sobre que
amigas, y hermanas somos
tanto, que reynar las dos,
será reynar la una. *Sold. 1.* Todos

los Reynos en si divisos,
estan á su ruína prontos,
mayormente amenazados
de enemigo poderoso
tanto, como Lisidante,
en quien el antiguo odio
de Atenas y Epiro, hoy
intenta invadir los cotos
deste Reyno. *Sold. 2.* Fuera de eso,
siendo dos, en dos esposos,
será obedecer dos dueños;
y no puede no ser monstro
un cuerpo de dos cabezas.

Clar. Pues cómo, villano? *Aur.* Cómo,
traydor? *Lic.* Yo, bella Auristela,
reduciré aquese asombro.

Mil. Yo, divina Clariana,
reportaré aquese alboroto.

Lic. Si me escuchas. *Aur.* Ya te escucho.

Mil. Si me oyes. *Clar.* Ya te oyo.

Lic. Ilustre corte de Atenas,
que por lo altivo, y lo docto,
siendo academia de Marte,
eres campana de Apolo.

De Macedonia heredero
soy, mi nombre Licanoro,
de cuya verdad testigo

hago descubierto el rostro:
de la divina Auristela,
(permitame su decoro
que haze la fuerza al respeto)
un bello retrato hermoso,
causa ha sido de venir
á estas fiestas de rebozo;
si su hermosura merezco,
si su blanca mano toco,
y coronada por Reyna,
llego á verme tan dichoso,
contra el fiero Lisidante
Rey tendreis, tan valeroso,
que solamente Atenas,
pero el clima mas remoto
será vuestro; y si á mi intento
no asistís, siguiendo el voto
de los que á Clariana aclaman,
armada tengo en el golfo,
con que reduciros puedo,
siendo sobre el Helesponto
volcanes de agua, que abrasen
los mas altos promontorios:
Auristela viva. *Unos.* Viva.
Mil. Tened, esperad un poco,
no os arrojéis á elegir
dueño tan presto, en desdoro
de Clariana divina,
que si porque Licanoro
de la parte de Auristela
está os rendís temerosos,
no le falta á Clariana
valedor tan victorioso,
que si Lisidante, y dél
triumfantes, no os saque en ambos:
Milior, Principe de Acaya
soy, que á Atenas con el propio
fin que Licanoro vengo,
bien, que el objeto es tan otro,
como Clariana bella;
y si su esposo me nombro,
Rey tendreis, que á sus pies rinda,
desde este, al opuesto Polo,
quando el mar circunda claro,
quanto el sol alumbrá roxo;
á cuyo empleo, en la raya
exercitos numerosos
tengo, que estos montes talen,
piedra á piedra, y tronco á tronco:
Viva Clariana. *Otros.* Viva.
Aur. No Principes generosos;

dando calor al tumulto,
añadís un riesgo á otro:
si á qualquier odio le basta
su malicia, al mas penoso
que vió Europa en sus espacios
que vió Grecia en sus contornos;
para qué es crecer el ceño;
para qué aumentar el odio?
Y si en su caliente sangre
bañado está Polidoro,
y ignorado el homicida,
pues ninguno le vió el rostro,
ni supo quien es, aquesto
me deba amor, que no es poco; *ap.*
será bien, que sin vengar
los baldones del oprobrio,
por ir tras lo interesable,
abandonemos lo heroyco?
Y así, hasta que á su cadaver
se dé sacro mauseolo,
y de su venganza sea
(qué mal este aliento formó!)
la vida de un homicida
de nuestras sañas despojo,
que fineza es competir
lo amante sin lo glorioso?
Clar. A la razon de Auristela
mi llanto añada, que solo
el que venga de mi hermano
suceso tan lastimoso,
y vivo, ó muerto le trayga
á las iras de mi enojo,
podrá declararse ufano
amante mio. *Aur.* Y mio, y todo:
ó quanto á costa es del alma *ap.*
lo que nuestro, y lo que escondo!
Lic. Yo, solicitando hacer
siempre lo mejor, ha poco
que, enordecido el cariño
á las voces del arrojó,
defendí á ese aventurero,
si ahora á seguirle torno,
la palabra, que le di
de favorecerle, rompo,
y el credito de mi fama
á las censuras expongo
de lo que erré, pues lo enmiendo.
Y así, pues ser es forzoso,
según sus señas publican,
Principe igual á nosotros;
lo que se ofrezco, Auristela;

es, en sabiendose todo,
vengarte en publico duelo.

Mas hoy, perdone tu enojo,
que seguir á un delinquente,
que va foragido, y solo

en fe de que yo le amparo,
no es empeño generoso
de mi valor. *Mil.* Del mio si,
pues si antes su muerte estorbo,
y ahora se la doy, verá
el mundo, que acudí á todo;
al valor, quando le amparo;
y al amor, quando le postro:

Y quando desayre sea,
con la obediencia le doró
de una dama: mira ella
lo que manda, á quien, y como;
que una vez mandados, son
decretos tan imperiosos,
aun sus acasos, ya sean
ira, ó capricho, ó antojo,
que al viso de la fineza,
hacen el desayre ayroso.

Y asi, resuelto á seguirle,
y vivo ó muerto, á tus ojos
traerle, *Clariana*, ofrezco,
en tanto que victorioso
me vés en demanda tuya,
hasta que en el regio solio
mi amor te corone *Reyna*
del mundo, que *Grecia* es poco.
Quien fuere desta faccion,
sigame, diciendo todos:
Clariana viva. Otros Viva.

Vase Milor, y los de un bando tras él.

Clar. Quando estimára uno y otro
afecto, si los debiera
á *Arsidas!* y mas si tocó
en la sospecha de que,
no haber venido á mis ojos,
ni hallarse, como escribió,
en estas fiestas de embozo,
se ha olvidado de su amor.

Est. Mira no hagan sospechoso
esos suspiros el llanto.

Lic. Yo, *Auristela*, no conformo
mi obediencia á tu obediencia;
servir quiero, mas de modo,
que sea merito el valor,
sin ser el valor desdoro.
Si no obró por tu gusto,

para tu estimacion obro,
que amarte sin pundonor,
ya fuera tenerte en poco.
Y asi, lo que otra y mil veces
en tu servicio propongo,
es, matarle en mejor duelo;
y en tanto, asistirte pronto,
hasta que de oro el laurel
corone tus rizos de oro.

El que desta faccion fuere,
sigame, diciendo á coros:
Auristela viva. Otros. Viva.

Vase con el otro bando.

Aur. O quanto el amor mañoso
dicta lo mejor á un alma!
bien lo muestra *Licanoro*;
pues en no ir tras *Lisidante*,
me obliga, sin saber como.

Tim. Yo, que á las dos he criado,
igual á las dos adoro,
como á pedazos de un alma,
que quieren partirme á trozos,
ni al uno, ni al otro sigo,
y á entrambas servir dispongo,
aunque servir á dos dueños
sea tan dificultoso.

Aur. Oye. *Tim.* Qué mandas? *Clar.* Escucha.

Tim. Qué quieres?

Aur. Pues leal. *Clar.* Pues docto.

Tim. Deste orbe eres el Adlante.

Clar. El Alcides deste globo.

Aur. Que estribando en nuestras frentes,
se ha de mover en tus hombros.

Los dos. Lo mejor nos aconsejes.

Aur. Hermanas y amigas somos.

Clar. Una desdicha lloramos.

Aur. A un Reyno un derecho propio
tenemos. *Clar.* Dos valedores
se declaran amorosos.

Aur. Un ignorado enemigo
aquí nos injuria. *Clar.* Otro
en campaña se previene.

Aur. Un pueblo alterado y loco
se nos emolina. *Las dos.* Qué hemos
de hacer en tantos ahogos?

Tim. Dexar que el tiempo lo diga,
pues que mudamente sordo,
él solo, sin decir nada,
es el que lo dice todo.

Vase.

Aur. Pues *Clariana.* *Clar.* *Auristela.*

Aur. Si del tiempo el veloz ocio.

Clar.

Auristela y Lisidante.

Clar. Si el torpe curso del tiempo.

Aur. Tardo al bien. *Clar.* Al daño pronto.

Aur. Lo ha de decir. *Clar.* El lo diga.

Aur. Y en tanta ansia.

Clar. En tanto asombro.

Aur. Nuestra amistad. *Clar.* Nuestro afecto.

Aur. Fiel siempre. *Clar.* Siempre amoroso.

Aur. Sin que ningun interes.

Clar. Convierta el amor en odio.

Aur. Esté á la mira del tiempo.

Clar. Yo lo ofrezco. *Aur.* Y yo lo otorgo.

Clar. Si bien temo. *Aur.* Si bien dudo.

Clar. Por mas que mi pena escondo.

Aur. Por mas que mi mal recato,

Clar. Quanto yerro. *Aur.* Quanto ignoro.

Est. y Fler. En qué señora?

Aur. y Clar. En fiar nada,
de quien lo ha de decir todo.

Vanse, y salen Lisidante, y Merlin arrojando las armas.

Lis. El caballo, que á mi huida
sirvió, en la margen florida
deste bosque, dexar trato,
porque no he de ser ingrato
con quien me ha dado la vida;
luego en el sitio que vés
arraja entre la espesura
el limpio grabado arnes,
sirvanle de sepultura
verdes hojas, y despues,
arrojando los vestidos
los dos, mas desconocidos,
buscar albergue podamos,
pues ser, á todos diremos,
dos caminantes perdidos,
que en estos montes robados
de bandoleros ayrados,
nos dexó su rigor fuerte
sin la hacienda, y sin la muerte.

Merl. Discursos son extremados:
mas es lo mismo, que hacer
cuenta sin el Mercader.

Qué importará que nosotros
lo digamos, si los otros
no lo quisieren creer?

Lis. En tan deshecha fortuna,
haga yo lo que pudiere
de mi parte, y importuna
haga ella lo que quisiere,
que sin resistencia alguna,
no me tengo de rendir.

Merl. En efecto, habemos de ir
mas ligeros, que galanes,
sin una Eva, dos Adanes?

Lis. Ay Merlin, esto es morir,
por no morir, aunque en vano
dificultades allano,
pues no huyo el hado enemigo,
si me llevo á mi conmigo.

Merl. La culpa estuvo en tu mano:
que te habia hecho, señor,
aquel pobre caballero?
y es verdad, que en lid de amor,
en entrando aventurero,
pobre del mantenedor:
sin colera un hombre da
tan recio? *Lis.* Bien, que no está
eso en mi mano se advierte,
pues fue acaso de la suerte.

Merl. Qual su cuidado será
si asi sus acasos son?

Lis. Aun no es esa la razon
que mas me aflige y desvela,
sino pensar que Auristela
tenga contra mi razon:
nunca hubiera mi valor
guerra á Atenas intentado;
nunca, por mirar mejor
sus defensas, disfrazado
fuera con mi Embaxador;
nunca de Auristela bella
admirára la hermosura;
nunca, por volver á vella,
de otros trages mi locura
usára; nunca mi estrella
diera industria á mis recelos,
que declararme pudieran;
y nunca, al fin, mis desvelos
correspondidos, hubieran
merecido. *Dent. voc.* Piedad, cielos.

Lis. Pero qué confusas voces
el ayre rompen veloces?

Merl. En el mar, señor, se oyeron,
y sin duda alguna, fueron
en aquel baxel, que atroces
estragos suyos padece.

Lis. Que se va á pique parece,
pues entre dos elementos
luchando, de ondas y vientos
desarbolado, fallece,
diciendo. *Dent. Mil.* Hasta penetrar
su centro, corred la tierra.

Merl.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Merl. Aquel es otro contar,
todo es estruendos la tierra,
y todo asombros el mar.

Unos. Cielos, favor. *Otr.* Risco no haya,
que osados no examinemos.

Unos. A tierra el Principe vaya.

Lis. Quien vió tan varios extremos?

Otr. Al monte, al monte. *Unos.* A la playa.

Lis. En el esquife ha saltado
un Arraez, que ha intentado
salvar á otro. *Merl.* Y por acá
el monte sitiando va
todo un esquadron armado.

Lis. Quien padeció á un tiempo guerra
tan doblada? *Merl.* Yo en rigor,
que pago lo que otro yerra.

Sale Arsidas, y Brunel por otro lado.

Brun. Gracias al cielo, señor,
que llegué contigo á tierra.

Ars. Dicha ha sido, que avariento
ese hidropico cruel,
de humanas vidas sediento,
ya sepultado el baxel
en salobre monumento.

Lis. Merlin, vén conmigo. *Merl.* Qué
intentas? *Lis.* Pues en la orilla
de aquel esquife se vé
mal encallada la quilla,
quizá en él salvar podré
la vida de tanto horror
como el monte corre. *Merl.* Advierte
que por escapar, señor,
el peligro de una muerte,
das en otra. *Lis.* Si el rigor
de mi fortuna previno
que muera sin esperanza,
morir antes determino
á manos de su venganza,
que á manos de mi destino:
vén, Merlin. *Vanse los dos.*

Brun. No solo ha sido
ya el baxel el que has perdido,
sino el esquife tambien.

Ars. Cómo? *Brun.* Tus ojos no vén
que dos hombres le han cogido,
y huido en él? *Ars.* Quien tasar
podrá los rumbos que encierra
la vida, viendo anhelar
á unós por salir á tierra,
y á otros por volver al mar?

Brun. Ya sobre el campo turquí

una y otra vez le ví
zóobrar. *Ars.* Crea en su abismo
deseaños de sí mismo,
quien no los creyó de mí.

Brun. Qué mal el remo proeja
contra el viento que del mar
sopla! *Ars.* Quanto mas se aleja
veloz, veloz vuelve á dar
en los peñascos que dexa.
Mas ya que baxel perdimos,
y esquife, inquiera el valor
que playa es esta en que dimos
de Atenas. *Brun.* Pardiez, señor,
á lindas fiestas venimos.

Ars. Desde el instante (ay de mí!)
que de Clariana bella,
llamado á esta justa fuí,
y de que me veria en ella,
palabra, Brunel, la dí,
no ha habido contra mi intento
acaso que no sea azár,
frustrando mi pensamiento,
con sus embates el mar,
con sus rafagas el viento;
siempre tormentas corrí,
y hoy que á la vista me ví
de Atenas, quando pensé
haberla vencido, hallé
mas fracasos contra mí;
pues perdido el baxel veo,
robado el esquife miro,
dexarme con mi deseo.
El alma, y la vida diera,
porque de entrar modo hallára
donde Clariana. *Brun.* Espera,
no lo digas, ó repara
que al decirlo, la ribera
brotó un arnes, y un caballo
aderezado tambien
mas adelante. *Ars.* Al mirallo,
me ha parecido que hallo
mas riqueza, mayor bien
que perdí en la sumergida
nave: quien mis hados labra?
Brun. El diablo, cosa es sabida,
como ofreciste alma y vida,
te ha tomado la palabra;
y á mí, sin darsela yo,
pues para mi una librea
trae tambien. *Ars.* Quien, cielos, vió
tal dicha? *Brun.* Dicha? *Ar.* Pues no?

Auristela y Lisidante.

toma , y cuyo fuere sea.

Brun. Luego armarte intentas ? *Ars.* Si:
Hoy es de la justa el día,
el cartel lo dixo así:
y pues la ventura mia
armas y caballo aquí
me previno , antes que el sol,
con desmayado arrebol,
llevando el día á otra esfera,
caducando luces , muera
en el pielago español,
armarme tengo , y entrar
en la tela , haciendo vana
toda la saña del mar,
sin que me pueda culpar
de no fino Clariana.

Brun. Pienso que tus bizzarras,
por no decir tus locuras,
soñando estan fantasias:
Si estas fueran aventuras
de andantes caballerias,
yo creyera , que la griega,
que llaman las viejas , hada,
caballos y armas te entrega,
mas pacto explicito. *Ars.* Nada
me digas: qué aguardas ? llega
ponme esta gola. *Brun.* Señor,
no echas de ver que es error,
con empresa endemoniada ?

Ars. Mi amor no repara en nada.

Brun. Estalo tambien tu amor,
y así. *Ars.* Ponme el peto , pues,
y vistete tu. *Brun.* No quiero.

Dent. r. Aquel el caballo es.

Dent. Mil. Y á pie , con su escudero,
se está quitando el arnes.

Brun. Antes le pone : estas son
voces del diablo , que aquí
le puso. *Ars.* Habrá confusion
que no me suceda á mi ?

*Salen todos , y abrazanse por detras con
ellos , y quitale Milor la espada.*

Todos. Date , barbero , á prision.

Uno. Tutambien. *Ars.* Son sinrazones
de vuestra colera brava,
llegar con tales acciones.

Brun. Solo ahora nos faltaba
que nos prendan por ladrones.

Ars. Si por haberme ceñido
este arnes , os he ofendido.

Mil. Ya que le llegué á prender,

porque no dé que temer
ser de algunos conocido,
cubrid sus rostros: y advierte,
ignorado aventurero,
que si intentas defenderte,
ó descubrirte , tu acero
mismo te ha de dar la muerte.

*Ponelos unas bandas en los rostros,
Marchad con ellos así.*

Los dos. Ay infeliz de mi!

Mil. Si obligo á Clariana bella
en obsequio para ella,
qué desayre hay para mi ?

Vanse , y salen Clariana y Estela.

Clar. Qué hace Auristela ? *Est.* Despues
que habiendose introducido
de Milor y Licanoro
los dos afectos distintos,
el Pueblo , que entre los dos
parcial estaba , y diviso,
á la novedad atento,
treguas , sino paces , hizo.
Y despues que por consejo
de Timantes , que advertido,
de Polidoro á la pompa,
que asistiesedes no quiso;
venisteis las dos á esta
fuerza , que sobre esos riscos,
siendo atalaya del mar,
es de la tierra registro.

Auristela retirada
en su mas oculto sitio,
acompañada de solas
sus lagrimas y gemidos
está , sin querer que nadie
la hable. *Clar.* Yo hiciera lo mismo,
si á las penas que padezco
no hubiera hallado un alivio.

Est. Pues sabes que he de estimarle,
siendo tuyo , te suplico
sepa yo que alivio. *Clar.* Tu
le ignoras ? *Est.* Bien lo imagino,
mas no lo sé , hasta saberlo
de ti misma. *Clar.* Cuerdo aviso
es no saber lo que saben
las que sirven , hasta oirlo
de la boca de sus dueños;
y pues desde su principio
lo que no te digo ignoras,
ignora lo que te digo.
Ya sabes , hermosa Estela,

que

que Arsidas, Principe invicto de Chipre, con Policeno su hermano desavenido sobre no querer jurar á Cintia su hija, en perjuicio de su derecho, alegando el no heredar hembras, vino á ampararse de mi hermano. Ya sabes que amante y fino, el tiempo del hospedage, entre los primeros visos, con que habla la voz sin voz, ya osadamente remiso, ya remisamente osado, me dió de su amor indicios. En fin, por no detenerme en episodios prolijos, di lugar, que alguna noche, (tu fuiste sola testigo) por una reja me hablase, en cuyo amante delito, comunicado creció, (no hallo frase en que decirlo) porque si digo amor, no es amor; y si no lo digo, no digo lo que es; tu allá inventa una voz, te pido, que sea algo menos que amor, y sea algo mas que cariño. En este estado mi hermano, que le albergó como amigo, le compuso, como Rey, con el suyo, que benigno le llamé: con que á su patria mejorado de partidos, bien que ya Cintia jurada, volverse (ay Dios!) fue preciso: pero no preciso, Estela, hacer la ausencia su oficio, que aunque es del olvido madre, esta vez, porque el olvido no creciese mal criado, le hurtó la memoria al hijo. Escribíle á Arsidas, pues, los aparatos festivos; y que pues tan general aplauso habia movido del Archipelago todos los Principes convecinos, viniese él, pues no podia hallar pretexto mas digno:

y ha sido dicha no hallarse en tan infeliz conflicto; y mas día que Milor tan noblemente rendido, en venganza de mi hermano, y de mi accion en auxilio se ha declarado, con que era segundo empeño preciso; que aunque el secreto en los dos siempre calló enmudecido, en llegando á zelos, no hay secreto, que no hable á gritos.

Est. Dices bien, pues si le hallára aqui; pero no prosigo, que con Flerida, señora, sale Auristela á este sitio.

Clar. Quizá irá por otra parte, finjamos, que no la vimos.

Retiranse las dos hablando, y salen Auristela y Flerida.

Aur. Flerida, no me consueles.

Fler. Yo solamente te digo, que no des, señora al llanto tan absoluto dominio, que avasallen tus pesares el valor. *Aur.* Si hubiera oido eso á quien los míos dudára quales son, agradecido mi amor lo estimára; pero de ti, Flerida, me affijo, pues la razon de saberlos, es sinrazon de impedirlos. Si sabes que Lisidante, al honestar los motivos de la guerra que intentaba, entre la familia vino de su Embaxador: si sabes que habiendome acaso visto, atropellando temores, y despreciando peligros de un disfraz á otro disfraz, tantos buscó, y tan distintos, que pudo en alguno entrar, disimulado y fingido Mercader de ricas joyas, hasta el verde laberinto de un jardín, donde entre piedras, desusado basilisco, del veneno de su amor usó con tal artificio, que recatando una caja,

B al

Auristela y Lisidante.

al quererla ver, me dixo:
no serán ferias, porque
sus fondos diamantes ricos,
de Lisidante, y de una
dama que adora rendido,
guarnecian los retratos.
Si sabes que por el mismo
caso, la curiosidad
en mi, lo que en todas hizo,
y que abriendola, vi el suyo
en la lamina de un vidrio,
sin mas segundo retrato,
que el que entre sombras y visos
franqueó el matiz, brujuleando
mi rostro en el cristal limpio.
Si sabes, que viendo á él,
y al retrato, aunque el desvio
quiso afectar el enojo,
la vanidad no lo quiso,
persuadida á que si yo
le tenia divertido,
podiera hacer con mi hermano
de un enemigo, un amigo.
Como quieres que yo? *Fler.* No
prosigas, que al paso miro
á Clariana. *Aur.* Bastaba
que fuese el contarle alivio,
para que yo no le tenga.
Fler. Calla y finge. *Aur.* Callo y finjo.
Vuelve Clariana y Estela.
Clar. Volvamos, por si volvío,
no parecza descariño.
Aur. Qué haces, bella Clariana?
Clar. Habiendome Estela dicho,
que gustabas de estar sola,
disculpada no te he visto.
Aur. Guardete el cielo, que yo.
Dent.voc. Allí están las dos. *Aur.* Qué ruido
es este? *Clar.* Qué es eso?
Sale Timantes, y detras Milor.
Tim. Es,
señora. *Mil.* Yo he de decirlo,
pues á mi me toca: esto
es haberte obedeciño.
Aur. Ay Flerida, muerto ó preso,
ser Lisidante, es preciso.
Mil. Seguí al homicida fiero,
y en el mas inculto sitio
de esos montes, el caballo
en que se escapó diviso.
Entro en la maleza, y llego

á una quiebra, donde miro
que le quitaba las armas
un escudero, que quiso
sin duda dexar en ellas
de su sangre los indicios:
medio armado le prendí.
Clar. Quanto agradezco el oírlo!
Aur. Y quanto yo oírlo siento!
Mil. Y porque el ser conocido
no causase algun rumor,
con unas bandas les ciño
los rostros. Llegad, Soldados.
*Sacan los Soldados á Arsidas y Brunet
cubiertos los rostros, y sale Celio.*
Cel. Pues preso á mi dueño miro,
fuerza es, que á Aurora su hermana,
y á todo el Reyno dé aviso,
para que en su amparo venga. *Vasc.*
Ars. Adonde, cielos divinos,
va á parar, dos veces ciego,
el rumbo de mi destino?
Brun. A la gallina jugar,
muchos lo han hecho conmigo;
pero á la gallina ciega,
parece cosa de niños.
Aur. Quien, cielos, en igual duda
de amor y rencor se ha visto?
Mil. Este, señora, es el fiero
agresor del homicidio,
rendido á tus plantas viene,
y yo á ellas te suplico
sepas quien es, y le pongas
en libertad, porque altivo
le venza en mejor campaña,
que es bien, que en duelo mas digno
vea el mundo, que al que huyendo
prendo, lidiando le rindo.
Ars. Qué es esto de prision, fuga,
y lid, que oygo, y no percibo?
Brun. Es, que por cobrar su deuda,
debe el diablo de andar listo.
Clar. Antes por agradeceros
en terminos el servicio,
ya que os di un empeño, habeis
de ver que otro empeño os quito.
Ni saber quien es, ni verle
quiere el rostro á un enemigo,
que aun entre embozos me asombra,
y asi, pues despojo es mio:
Timantes. *Tim.* Qué es lo que mandas?
Clar. Que el que fue, en sangre teñido,
tea-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

teatro de su triunfo, sea
cadahalso de su suplicio:
llevadle, pues, y la muerte
le dad. *Aur.* *Oid.* *Ars.* Mal distingo
la voz, pero bien el riesgo
en que estoy: qué causa ha habido
tan contra mi? *Brun.* Una del diablo.

Cl. Pues qué quieres? *Aur.* Que si el juicio,
dexando lo rencorioso,
sin pasar á compasivo,
debe tal vez por razon
(toda soy un marmol frio)

de estado, hacer que la ira
al consejo ceda, el mio
es, que no muera. *Clar.* El mio si.

Ars. En qué tribunal, divinos
cielos, estoy, que mi vida,
ó muerte está en dos arbitrios?

Brun. Aun bien que de mi no hablan.

Aur. Por quanto puede haber sido
sugeto, que nos importe
mas tenerle (ay de mi!) vivo
que muerto, á cuyo terror
es fuerza, que conmovidos
contra nosotras, conjure
los Principes convencinos,
viendo (ay Dios!) que á la desdicha
tratamos como delito.

Clar. Peor será que vivo él, pueda
convocarlos y inducirlos
á su libertad, poniendo
la patria en mayor conflicto:
llevadle, pues. *Aur.* No lleveis.

Mil. Mal yo entre las dos asisto,
habiendo mi accion llegado
á question; porque si sigo á *Clar.*
tu opinion, parecerá
que el nuevo empeño resisto:

si sigo la tuya, falto á *Aurist.*
grosero al gusto que sirvo;
y asi, pues entre las dos
es fuerza estar indeciso,
ahí le traxe, y ahí le dexo,
viva ú muera, convenios,
que no es servir á una dama,
quedar con otra mal quisto. *Vase.*

Clar. Muriendo, sin saber mas
de que es un advenedizo,
que como era campo abierto,
pudo entrar no conocido,
ninguna sangre agraviamos.

Aur. Si hubiera (tiemblo al decirlo!)
de dar la vida su muerte,
(qué mal contra mi me animo!)
al ya infeliz, del acero
yo ensangrentara los filos;
pero la venganza, qué
remedia lo sucedido?
y mas si resultan della
escandalos y peligros.

Clar. El mayor es no vengarnos.

Aur. Y no el menor no avenirnos.

Clar. Fue traycion. *Aur.* Quizá desdicha.

Clar. Fue crueldad. *Aur.* Quizá destino.

Clar. Fue rencor. *Aur.* Quizá fue acaso.

Clar. Muera digo. *Aur.* Viva digo.

Ars. Si entre vivir y morir
no hago mayor el peligro,
muera haciendo porque muera.

Descubrese.

Brun. Y yo tambien, vive Christo.

Clar. Ay de mi infeliz! qué veo?

Aur. Infeliz de mi! qué miro?

Ars. Auristela y Clariana
contra mi, y en favor mio?

Clar. Arsidas ha sido? hoy muero.

Aur. Lisidante no es? hoy vivo.

Brun. Qual hemos quedado todos.

Tim. O quien no lo hubiera visto!

Ars. Por qué, divinas beldades,
al que á estos umbrales mismos,
de otra fortuna arrojado,
puerto halló, amparo y abrigo,
hoy derrotado del mar,
infelice y peregrino,
quereis que desdichas halle,
ansias, penas y martirios?

Clar. De absorta, helada y confusa,
ni hablo, ni aliento, ni espiro:
nunca le hubiera llamado,
nunca él hubiera venido.

Ars. Qué presagio es que un arnes,
aspid de acero, escondido
entre flores, me dé muerte?
qué idolatra vaticinio
manda en puertos, que no son
de supersticiosos indios,
que el huesped que á ellos destina
el mar, sea sacrificio
de sus aras: yo. *Aur.* No mas,
falso, aleva, fementido; *ap.*
aquesto importa atajar

Auristela y Lisidante.

que sabiendo yo que ha sido Lisidante el agresor; pues á mi no me ha mentido la divisa de sus armas; y aqui hay error, es preciso esforzarle, porque pueda con mas tiempo, fugitivo ponerse en salvo. *Ars.* Pues qué culpa es? *Aur.* No has de decirlo, que no han de bastar traydores engaños á persuadirnos que no fuiste el que dió muerte á Polidoro. *Ars.* Qué he oido? Polidoro muerto? *Aur.* No vil huesped, traydor amigo, niegues que á pagar volviste en iras los beneficios, en ruinas los agasajos, y en tragedias los hospicios: digalo ese acero. *Brun.* Ya lo dixo, quando nos dixo, que era dádiva del diablo.

Ars. Quien, sino yo, los testigos complices de su dolor, induxo contra sí mismo?

Aur. Clariana, aunque yo fui quien darle la vida quiso, sin saber quien era, ya que lo sé, al ver que ha caido el azar sobre un ingrato, tanto al verle me revisto de saña, colera y ira, que á tu parecer me rindo: Llevale, Timantes, donde funesto el teatro festivo, cadahalso sea. *Clar.* Si hubieran de ser las ansias del vivo sufragio, Auristela, al muerto, mi mano diera el cuchillo; pero si debe ceder la tra al consejo, previstos los riesgos que nos esperan; mayormente habiendo sido Arsidas el agresor, de mi parecer desisto, con el tuyo me conformo; y así, impedir su castigo es mi consejo. *Aur.* El mio no, que en un ingrato es delite la piedad. *Clar.* Quizá fue acaso.

Aur. Fue traición. *Clar.* Quizá destino.

Aur. Fue intencion. *Clar.* Quizá desdicha.

Aur. Muera digo. *Clar.* Viva digo.

Tim. Eso es dividir el puelo otra vez, si ve partidos vuestros votos. *Los dos.* No es posible no estarlo. *Tim.* Si es: tu no has dicho que viva? *Clar.* Si. *Tim.* Tu, que muera? *Aur.* Si tambien. *Tim.* Pues yo me obligo á que viva y muera. *Los dos.* Cómo?

Tim. Eso yo sabré cumplirlo, obedeciendo á las dos: venid, Arsidas, conmigo.

Ars. A morir y vivir voy; mas qué mucho? si es preciso morir viviendo, quien vive en tan ignorado abismo, que pierde, sin saber como, libertad, dama y amigo.

Llevale Timantes y Soldados.

Sold. 1. Venid vos tambien. *Brun.* Es justo que viva y muera un perdido tan loco, tan mentecato, que tuvo hasta aqui creído, que el diablo tenia mas armas, que lo discreto, y lo lindo. *Llevante.*

Clar. Polidoro muerto á manos de Arsidas, yo con sentido, mucho tenemos que hablar: Estela, vente conmigo. *Vanse las 2.*

Aur. Florida, conmigo ven, donde pueda sin testigos decir mi dolor á voces.

Dentr. Lis. Valedme, cielos divinos.

Aur. Pero qué estruendo es aquel!

Fler. Pequeño barco impelido de vientos y ondas, en esos peñascos cascado el pino, se ha desatado en fragmentos.

Dentr. Lis. Ay infeliz! *Aur.* Y al gemido de su naufragio piloto, toda yo me he estremecido: quien desde la orilla vió luchar á brazo partido con la muerte, y con las olas tormentoso baxel vivo, que á lastima no se mueva? Jardineros destes sitios, Pastores destas montañas, Soldados de esos presidios, socorred aquella vida, siquiera porque ha venido

De Don Pedro Calderon de la Barca.

agonizando á mis ojos;
que al que se echáre atrevido
al mar, una joya ofrezco:
No hay en todo este distrito
quien por mi le ampare? *Dent. Lic. Si.*

Aur. Quien es quien me ha respondido?

Fler. Un hombre, que entre esas peñas,
señora, estaba escondido,
y á tu voz le arrojó al mar
osado su precipicio.

Aur. Breve tabla, que del barco
la resaca la previno,
le acerca nadando. *Fler.* Y della
el que naufragaba asido
viene, como de remolque
á la orilla, en cuyo abrigo,
viendole tan desmayado,
tan sin aliento, y sin brio,
le esfuerza en sus brazos. *Aur.* Quien
generosamente altivo
restaura una vida?

Sale Licanoro trayendo en brazos á Lisidante desmayado.

Lic. Yo,
que de tus rayos divinos
alli, humano girasol,
idolatraba los visos,
quando la lastima oyendo,
que ese infelice te hizo,
dixe: si salvo su vida,
un ansia á Auristela quito;
si en el peligro perezco,
ganancioso hago el peligro,
pues tendrá de mi piedad,
quien de otro la ha tenido,
y asi me eché al mar; y pues
lo mejor me ha sucedido,
que es haber vuelto á tus plantas,
que adviertas á ellas te pido,
que Milor á Clariana
hizo humano sacrificio
de un vivo para que muera;
y yo á ti te sacrifico
un muerto, para que viva.
Ponderate tu el mas digno,
que yo, por no esperar gracias
dél, ni de ti, me retiro;
dél, porque no me las debe;
y de ti, porque el mas fino
servicio alegado, es
interes, y no servicio.

Vase.

Aur. Oye, aguarda. *Fler.* Al viento iguala.

Aur. En toda mi vida he oido
mas noble accion; mira tu
si en tal mortal parasismo
vive ó no ese hombre.

Lis. Ay de mi!

Fler. Ya tu duda satisfizo
su lamento. *Aur.* Llama á quien
su yerto esqueleto frio
de ahí retire; y tu, del mar
desechado desperdicio,
pues hay quien de ti se duela,
alienta, y. Pero qué miro! *Vase Fler.*

Lis. Quien mi vida? mas qué veo?

Aur. Si es ilusion del sentido?

Lis. Si es fantasma de la idea?

Aur. Si es de la razon delirio?

Lis. Si es del susto devaneo?

Aur. Hombre ó sombra de ti mismo,
como, si en otra ocasion
darte vida sollicito,

allá es donde lo pretendo,
y aqui donde lo consigo?

Lis. Como, siendo la deidad
á quien mis hados dedico,
por pasar á ser milagros,
empiezan siendo prodigios.

Aur. Aun un consuelo, que solo
en tu fuga habia tenido,
que era, no volver á verte
en mi vida, ó fero, ó impio,
tirano cruel, me quitas?

Lis. No soy yo quien te le quito,
que si por no verte ayrada,
ni verme á mi convencido,
(que hay desdichas que convencen
sin culpa de quien las hizo)
las armas dexé, y pirata
de un miserable barquillo,
me di al arbitrio del mar,
y él, piadosamente esquivo,
quiere que vuelva á tus ojos,
culpa del mar el arbitrio,
no á mi; y porque veas mejor
que el consuelo no te privo,
ya que el consuelo es no verme,
has de ver como le impido
(porque si otra vez me ausento,
no otra vez te dé fastidio)
todo su poder al hado,
toda su fuerza al destino:

soldados, criados, vasallos?

Aur. No des voces. *Lis.* Si tu has dicho que el no verme es tu consuelo, y con mi muerte te libro de ese susto, en qué te ofendo? yo de Polidoro invicto soy el homicida, yo Lisidante su enemigo: venid, vengad á Auristela, que llora, de haberme visto: venid, y en mi. *Aur.* No prosigas, calla, calla: mas qué digo? que si aleve, si tirano, tu mismo (ay de mi!) tu mismo, quando yo olvido la ofensa, me acuerdas el que la olvido; pues aunque quiera, no puedo, diciendomela tu á gritos; ya es fuerza que entre el rencor, y la piedad con que lidio, venza el rencor la balanza: vasallos, deudos y amigos, venid, vengad á Auristela del que, en vez de enternecido de su delito, me quiebra los ojos con su delito.

Lis. Calla, calla, no des voces.

Aur. Si tu en mi cara me has dicho que eres. *Lis.* Si, pero si tu.

Aur. Yo, al ver. *Lis.* Yo, al haber oído.

Aur. Que das. *Lis.* Que haces.

Los dos. No, si, quando.

Dent. Fler. La voz de Auristela he oído, habiendo quedado sola á la vista de un prodigio.

Todos. Acudid todos. *Lis.* Hoy muero: O qué bien dixo el que dixo, que eran las mugeres, cielos, animales vengativos! *Salen todos.*

Tim. De qué, señora, das voces?

Fler. Qué es esto? *Tim.* Qué ha sucedido?

Est. Qué tienes? *Fler.* De qué te afliges?

Aur. No sé, ay infelice! *Tim.* Dinos, qué quieres? *Aur.* Que deis á ese infelice algun alivio.

Tim. Venid donde sea el precepto de Auristela obedecido.

Lis. Torció la vereda al ceño:

O qué bien dixo el que dixo, cielos, que era la muger el mas familiar amigo!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Timantes mirando adentro.

Tim. Clariana, trascendiendo la augusta fabrica excelsa de esos palacios, que á sombra de estas murallas se asienta, viene hácia su plaza de armas, bien á poca luz se dexa ver el cuidado que trae; y aunque á mi nunca me puedan obstar en mis procederes, ni verdades, ni apariencias; una cosa es que yo obre atento, y otra, que ella lo conozca, que no siempre sirve á gusto la prudencia: y así, hasta que sepa de otro mi resolucion, quisiera, por saber como la admite, para pensar la respuesta que darla debo, no hablarla; iré, pues: pero Auristela por esotra parte viene, con que es la duda la mesma, mas qué temo? obre yo bien, y lo que viniera venga.

Salen por una parte Clariana y Estela, y por otra Auristela y Florida.

Clar. Con un cuidado á buscar vengo á Timantes, Estela.

Est. Bien se ve, y aun el cuidado.

Aur. Dos causas, Florida bella, me traen buscando á Timantes,

Fler. No es difícil el saberlas, si Arsidas y Lisidante en su poder se me acuerdan.

Tim. Ya me vieron; ó quien sirve á dos dueños, quanto arriesga! pues ha de errar para el uno, lo que para el otro acierta.

Clar. Timantes? *Tim.* Qué es lo que mandas.

Aur. Timantes? *Tim.* Qué es lo que ordenas?

Las dos. Vos os ofrecisteis. *Tim.* Si, á que Arsidas viva y muera, y he cumplido mi palabra.

Las dos. Cómo? *Tim.* De aquesta manera: *Sale Lisidante vestido de pobre soldado, con una pistola en la mano.*

Ha de la guardia? *Lis.* Quien va?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Tim. Amigos. *Lis.* Con tanta priesa á mudarme? desconfias

de la posta que me entregas?

Tim. No, Soldado. *Lis.* Pues qué mandas?

Clariana y Auristela

aquí, qué novedad hay? *ap.*

Aur. Florida, qué es esto? **Fler.** Dexa, mientras su efecto lo diga, que esté la duda suspensa.

Tim. Que entreabras de aquea obscura prision de Arsidas la puerta, con tal recato, que no nos escuche, ni nos sienta.

Abre una pueria, y vese una reja grande, y detras della Arsidas con cadena al pie, sentado en una silla, y Brunel arrimado á ella.

Clar. Qué triste lobrega estancia!

Aur. Y qué pavorosa! **Tim.** Esta la camara fuerte es desta antigua fortaleza, donde apenas entra el sol, y entrara, si entraras, á penas: desde sus rejas podeis verle á él, sin que él os vea; y vereis si yo cumplí, partida la diferencia

entre la muerte y la vida; pues hay sagrada sentencia que ataud de vivos llama á la carcel; de manera, que obedeciendo el que viva, y obedeciendo el que muera, muere, pues que se sepulta, y vive, pues que se alienta. Llegad, pues, mas no hagais ruido, que el veros será indecencia sin el indulto de veros.

Clar. O quanto lidian violentas pasiones de odio y amor!

Aur. O quanto batallan ciegas dudas, viendo la malicia por guarda de la inocencia!

Est. Qué lastima! **Fler.** Qué desdicha!

Ars. Por mas, fortuna, que quieras ostentar hoy contra mi de tus imperios la fuerza; por lo menos, una dicha no has de quitarme. **Brun.** Que es della? donde la tienes? **Ars.** La tengo, ay Brunel, en no tenerla;

que lo que nunca se goza, nunca es posible se pierda.

Brun. Muy linda moralidad para un callejon Norvega, aprendiendo, como dicen, á gavilan. **Ars.** Demas desta, aun otra vez no ha de poder quitarme tampoco. **Brun.** Venga, que discreciones á obscuras, sino alivian, atormentan.

Ars. El que padezco sin culpa, que los hombres de mis prendas no han de sentir las desdichas, por sentir el padecerlas, sino porque sus defectos den la causa para ellas; y siendo asi, que no haya yo ocasionado á mi estrella, que se padezca, qué importa?

Brun. Todo lo que se padezca; pero por qué has de decir, que estás sin culpa? es pequeña; saliendo, como saliste, desnudo de una tormenta, á la merced de un esquiife, que otros robado se llevan, ofrecer el alma al diablo por unas armas? y. **Ars.** Dexa locuras. *Lis.* Qué oygo?

Ars. Que estar allí, no sin influencia del hado fue, que me traxo á que como agresor sienta la muerte, que como amigo debo sentir. *Lis.* Quien creyera, que yo por testigo y guarda esté de mi causa mesma?

Clar. Oyes quan sin culpa está?

Aur. Quizá que le escuchan piensa.

Ars. Y si hubiera de sentir algo, solo (ay Dios!) sintiera, que ofendida la hermosura de. **Clar.** Cerrad aqueas puertas, que á tanta lastima, no hay mas corazon para verla.

Ars. Qué voces aquellas son?

Tim. No habeis menester saberlas.

Cierra la puerta.

Aur. Dices bien, pero qué mucho que á mi mas, que á otro, enternezca, si en gramatica de amor

Auristela y Lisidante.

saber distinguir es fuerza, que no es la persona que hace, la que padece. *Clar.* Auristela, ya que prudente Timantes nuestros dos extremos media, pues Arsidas muere y vive, la pasada question vuelva; quedamos en que en razon de estado es justo que ceda tal vez la queja al consejo, á cuya causa se llegan dos no menores: la una, que Arsidas el preso sea, cuya persona es preciso, no solo á su hermano tenga por valedor; pero á quantos deudo, y amistad comprehendan. La otra, que pues á sus solas ser el homicida niega, quizá hay aquí algun engaño; y así, es bien, mientras se sepa, tome el acuerdo otra forma, mayormente al vér que dexan nuestra corte Licanoro, y Milor con la propuesta de que su exercito el uno, y el otro su armada aprestan en tu favor, y en el mio, cuya heroyca competencia puede esta prision pendiente por ahora estar suspensa; basta alterar nuestra patria, sin que añadamos á ella la ojeriza de las otras, viendo la poca decencia con que á Arsidas tratamos.

Ars. Quanto á la razon primera, convengo en tu parecer, y así, Timantes ordena, que debaxo de homenaje, mas decente prision tenga: pero en quanto á la segunda, de que hay engaño, ó cautela, yo sé muy bien el que hay, pues sé que es, el que en la estrecha prision desta torre he visto, el fiero agresor, y es fuerza pensar la satisfaccion que necesita la ofensa, que no ha de decir el mundo, si le dexamos sin ella,

que el interes enxugó nuestras lagrimas. *Clar.* Es cuerda resolucion. *Lis.* Ay de aquel que ha de esperar la sentencia.

Tim. Yo, pues he de executar las disposiciones vuestras, os doy las gracias de que se ajusten á la decencia de igual preso, y de igual causa.

Clar. Y yo, en tanto, diligencias haré, hasta apurar; mas esto no es de aquí: ven Auristela, demos lugar á Timantes á que el orden obedezca de la nueva prision. *Aur.* Vamos: mas como (ay Florida bella!) iré, sin saber primero que transformacion es esta?

Clar. No vienes?

Aur. Sí; pero aguarda, que entre tan graves materias, aun menores circunstancias tal vez la memoria acuerdan: Timantes un infelice, que á mis lastimas, y quejas, hubo quien del mar sacase, y os encargué en la ribera, vive ó muere? *Lis.* Muere ó vive; que á esto Arsidas le enseña desde que guarda, señora, es suya, que son las penas tan venenoso contagio, que al tratarlas de tan cerca, muere á las violencias suyas, y vive á las plantas vuestras.

Tim. Yo, como tu me mandaste, que en mi sus fortunas tengan alguna alivio; por eso, y por hallar en él prendas de entendimiento y valor, para que pasarlo pueda á la merced de tu sueldo, mientras á su patria vuelva, plaza le senté en la guardia de Arsidas. *Aur.* Que os agradezca el cuidado es bien, y bien que intente hacer desecha de todo punto: de donde sois? *Lis.* De Egnido, Isla pequeña que el Archipiélago moja.

Aur. El nombre? *Lis.* Fortun, que fiera,

como exposito del hado,
que arrojaron á sus puertas,
me dió la fortuna el nombre.

Aur. Pues qué es la fortuna vuestra?

Lis. La que vos sabeis, pues vos
sois la causa de que pueda
ella informaros de mi,
pues si no es por vos, es cierta
cosa que hubiera acabado
al rigor de la tormenta:
quien de ella me sacó ignoro,
pero no ignoro que sea
vuestro el milagro; y así
informaos de vos mesma
qual es la fortuna mia,
que siendo la deidad della,
en vuestra mano, señora,
está el ser mala, ó ser buena.
Mas porque vuestra pregunta
no se quede sin respuesta
ya que no sé la que es,
la que fue diré: En mi tierra
el noble arte de platero,
mercader de ricas piedras,
un tiempo exercí: una joya
hice tan hermosa y bella,
que fue espejo del sol,
tal vez que el sol llegó á verla.
No habia en mi patria dueño
que mereciese tenerla,
y á buscar dueño salí;
no me fue mal en las ferias,
pues le hallé tal, que logré
mi esperanza hasta allí incierta.
Pero como en fin no hay dicha,
que sin sus azares venga,
quando pensé venturoso
dar á mi patria la vuelta,
dexando en un alto empleo
desagrado ofir en venas,
pobre zeylan en diamantes,
y robado el sur en perlas.
Tuve con un igual mio
un encuentro, y de manera
mi desdicha, y su desdicha
se aunaron, que me fue fuerza
hacerme al mar como pude.
Y aunque otros en sus violencias
deshecha fortuna corren,
nadie mas, que yo, deshecha;
pues si prospera hasta allí,

toda desde allí fue adversa.

Perdonadme, que grosero
perdidos caudales sienta,
siendo así, que quien la vida
os debe, nada hay que pierda.

Aur. Sin saber que erades vos,
á la voz de mi clemencia
hubo quien la vida os diese;
no teneis que agradecerla,
que yo no hiciera por vos
lo que la piedad no hiciera
por sí; y así bien podeis,
sin que por grosero os tengan,
vuestras pérdidas sentir;
pues aunque la vida os dexan,
quien perdió lo que perdisteis,
es muy justo que lo sienta:
vén, Clariana.

Vase.

Clar. Un extranjero,

antes rico, hoy en miseria,
guarda de Arsidas no es?
El á sus solas no niega
ser de mi hermano homicida?
la duda el rencor no templá?
yo he de saber la verdad,
ó librarle sin saberla.

Vase.

Tim. Esperadme aquí, entre tanto
que desto á Arsidas dé cuenta,

y le tome el homenaje.

Vase.

Lis. Pues aunque la vida os dexan,
quien perdió lo que perdisteis,
es muy justo que lo sienta?
Bien claro Auristela (ay triste!)
me ha dicho, que aunque dispensa
el vivir, el sentir no;
pues dió á entender por sí mesma,
quien perdió lo que perdisteis.
O hado, ó fortuna, ó estrella,
quien supiera reducir
á un punto tantas, tan nuevas
circunstancias de una vida,
que para haber de entenderla,
es menester tolerarla
á los visos de novela,
que de verosimil, casi
á no posible se acerca!
Dexo aparte tantas varias
fortunas, y tan diversas,
y voy solo al nuevo trance
de que yo la guarda sea
de quien mi delito paga,

y que equivocas las señas,
quiere el cielo, que el acaso
nombre de delito tenga.
Como mi sangre y mi fama,
mi valor y mi nobleza
sufrirán que otro?

Sale Merl. Señor

Soldado? *Lis.* Por mi padezca
lo que yo. *Merl.* Señor Soldado?

Lis. Hice por mi. *Merl.* A esotra puerta.

Lis. Sin que. *Merl.* Ha señor? *Lis.* Ay de mi!
*Levanta las manos Lisidante, y dale un
moxicon á Merlin.*

Merl. Parece esa diligencia
la de quien pisa á otro un callo,
y en pisandole se queja;
dame uced el moxicon,
y el ay de mi no me dexa
siquiera para consuelo?

Lis. Perdonad por vida vuestra,
que estaba muy divertido.

Merl. Pues por Dios que se divierta
menos jugueton de manos,
que es recia cosa, y muy recia,
que usted entre dicantes hable,
y que yo grite entre muelas.

Lis. Ya he dicho: Merlin? *Merl.* Señor,
una y mil veces la tierra
que pisas me da, en albricias
de tu vida. *Lis.* Llega, llega
á mis brazos, que no menos
la tuya mi afecto precia.

Merl. Qué trage es este? *Lis.* Ay, Merlin,
que hay muchas cosas que sepas:
dime tu, como escapaste?

Merl. Quando el choque de las peñas
dividió á los dos, quedamos
el agua y yo, haciendo apuesta;
ella sobre has de beberme,
yo sobre no he de beberla.
Saliendo iba con la suya;
que aunque es muy salada, es necia,
quando unos pescadores,
que á ampararse á la ribera
de la tormenta venian,
un cabo al pasar me echan,
que como le mató el ayre,
sobraría de la vela;
con que enmendamos fortuna
ellos y yo; pues á tierra,
dexada pesca tan mala,

sacaron tan linda pesca.
Albergueme en sus barracas,
hasta que cansado dellas;
viendome sin ti, señor,
niño, y solo en tierra agena,
para enseñarme á holgazan,
buscando iba una bandera,
adonde sentar la plaza
de Tambor, y así á esta fuerza
me encaminé, ví un Soldado,
y al preguntarle donde era
el cuerpo de guardia, di
contigo; mejor dixera,
diste tu conmigo: y pues
mi tragiborrasca es esta,
vaya tu tragiborrasca.

Lis. La confusion en que encuentras
mis sentidos, te lo diga;
pues recopilando ideas,
por ir de una vez al caso,
era el epilogo dellas,
que Arsidas, de Chipre Infante,
preso, mi culpa padezca,
y yo sea guardia suya.

Merl. Notables cosas me cuentas;
él es preso, y tu su guardia?

Lis. Si, Merlin, que por la cuenta
trocamos arnes y esquite,
dando de adeala en las ferias,
él la tormenta del mar,
yo del monte la tormenta.

Merl. Ves quantas andancias tuyas
me ofuscan, y me marean;
pues sola una objecion hallo,
y si otros han de ponella,
pongamosla antes nosotros.

Lis. Y qué es la objecion? *Merl.* Que venga
un Principe estrafalario
tras una sin par belleza,
sin que ni allá le echen menos,
ni acá, que allá falta, sepan.

Lis. El dia que yo parti,
á Aurora, mi hermana bella,
dixe, que cumplir un voto,
antes de empezar la guerra,
me era forzoso; y no habiendo
de ir á él con mas grandeza,
que dos criados, tu y Celio,
á quien desde la primera
ocasion no ví mas, que
los que me asistian cerca,

echasen voz de que estaba indispuerto: juzgué, fuera mas breve mi ausencia; pero si unas de otras se encadenan mis desdichas, no pudiendo haber dado hasta ahora vuelta; qué mucho, dexando allá el secreto, que no venga acá la noticia? *Merl.* Bien.

Lis. Mas ay perdida Auristela, pues no ha de querer mi mano en su misma sangre envuelta.

Merl. Y preso otro en tu lugar, qué causa hay que hoy te detenga?

Lis. La de no perder de vista el empeño: es bien que crea nadie, que dexé el peligro á otro, y yo la espalda vuelva? Vive Dios, que he de estar: pero Timantes y Arsidas llegan; allí te retira.

Retirase Merlin, y salen Timantes, Arsidas y Brunel.

Tim. No dudo que esté vuestra Alteza quejoso, señor, de mi, porque en tal prision le tenga.

Ars. No, Timantes, que bien sé, que tal vez en la prudencia del Ministro, es tolerancia, lo que parece violencia. El Juez que quiere librar algun delincente, quiebra en la prision la justicia, por disfrazar la clemencia; y así, mi agradecimiento esperad, y no mi queja, pues fue gana de que viva el dar á entender que muera.

Tim. Digalo el efecto, pues si yo en el principio hiciera sospechosa mi piedad, no lograría el que ya sea desta torre á los jardines espacio de prision vuestra; y así, haced el homenaje de que. *Ars.* Suspended la lengua, que yo no he de hacerlo. *Tim.* No?

Ars. No. *Tim.* Pues que razon dais?

Ars. Esta.

Ya no maté á Polidoro,

y como en actos convenga de reo, jurisdiccion vendré á dar á la sospecha; y así, volvedme, no digo, á esa obscura prision ciega, pero al mas hondo suplicio; ó tened conmigo cuenta, porque me tengo de ir, siempre, Timantes, que pueda.

Lis. Quien ayudara á su fuga! pues como él faltara, hiciera mi desempeño mas facil.

Tim. Bien será que las dos sepaan aquesa resolucion: Soldado? *Lis.* Señor. *Tim.* Alerta, que lo que os dure la guardia, vos habeis de dar del cuenta. *Vase.*

Brun. Si tienes, señor, intento de irte en pudiendo, no fuera mejor, que le aseguraras, que no que la previnieras?

Ars. No, que no he de hacer yo accion, que no conste que he de hacerla.

Brun. Hicieras el homenaje, y constara; con que fuera mas facil el afuson.

Ars. Brunel, aquestas materias no son para ti: sois vos de guarda hoy? *Lis.* Hasta que vengan á mudarme, he de asistiros.

Ars. Decidme por vida vuestra, hasta donde solo el orden que teneis, os dé licencia? Qué dice desta prision el vulgo? cree que yo sea hombre, que si fuera mia la accion que me imputa, hiciera lo que hizo su agresor, que temeroso se ausenta, sin atreverse á decir quien es? *Lis.* Lo que el vulgo piensa.

Merl. O qué chispa va saltando! quiera Dios que no se encienda.

Lis. No lo sé, porque á esa playa llegué derrotado apenas, quando la plaza senté: mas lo que sé es, que se cuenta, que el agresor escapó de la alterada violencia de todo el vulgo, y no es tarde, para que quien es se sepa.

Ars. Lo que yo hasta ahora sé,
es, que en su riesgo me dexa,
y él se está oculto. *Merl.* No es bobo.
Lis. Quizá hay causas que le muevan
á que hasta ahora callase.
Ars. Está bien. *Merl.* Ya esta centella
se apagó, vamos á otra.
Ars. Teneis orden, que no pueda
escribir? *Lis.* Quando la guardia
tomé, luz no habia, y fuera
vano entonces ese orden;
despues que salir os dexan,
tampoco en él me han hablado.
Ars. Pues siendo de esa manera,
y que en contrario no le hay,
escribir se me conceda
una memoria: ay divina
Clariana, quien pudiera
desengañarte! mas como
escrita la cifra tenga,
quizá habrá ocasion. *Lis.* Por mi
escribid, que aunque os parezca
tomé la defensa de otro, *ap. los dos.*
vive Dios, que no desea
nadie vuestra libertad
mas, que yo; y que si pudiera:
pero esto baste. *Ars.* Vé tu,
que en la guardia habrá quien tenga
aderezo de escribir,
y traerlo á la torre. *Lis.* Espera.
Brun. Por qué? *Lis.* Porque comprehendido
en la guardia que me entregan
eres. *Brun.* Comprehendido yo?
Ars. Pues traedle vos.
Lis. Bien fuera
por él; mas es contra el orden
perderos de vista. *Ars.* Esa
es facil de dispensar,
dandoos yo palabra cierta
de esperaros. *Lis.* Mejor es,
para que yo no lo tuerza,
y el que me siga, no trayga
nuevo orden, ó que no os sea
tan servidor como yo,
que esperemos á que vengan
á mudarme, y yo os ofrezco,
como una vez me halle fuera
del empeño de la guardia,
traerle entonces. *Ars.* Norabuena,
y pues de mi parte os hallo,
aunque mi intento no era

mas, que solo divertir
propia natural tristeza,
de un preso imaginations,
á mas el favor extienda.
Lis. A todo quanto mandareis.
Ars. Pues en confianza vuestra.
Lis. Decid. *Ars.* Será lo que escriba:
ó cielos, con quanta priesa
se arroja un necesitado!
Lis. Proseguid; que hay que os suspenda?
Ars. Una carta que me importa.
Lis. Y aun á mi tambien el verla: *ap.*
qué dificultad tendrá?
Ars. El no tener quien con ella
vaya. *Lis.* Un camarada tengo,
que es aquel que allí me espera,
de quien os podeis fiar.
Ars. Pues haced que se prevenga
para ir. *Lis.* Donde?
Ars. A Epiro. *Lis.* A Epiro?
Ars. Y esperar, si á manos llega
de Lisidante, que tomen
nuevo rumbo mis tormentas.
Lis. Es vuestro amigo? *Ars.* Con él
tenido he correspondencia,
no estrechez; pero es en quien
presumo: mas gente llega,
no nuestra platica hagamos
sospechosa. *Lis.* Cielos, nueva
confusion, en quien presume
Lisidante es, mas que fuera
que tuviese.
Salen un Sargento y Soldados.
Sarg. Ha de la guardia?
Lis. Señor Sargento, qué ordena?
Sarg. Que entregueis á ese Soldado
la posta; y vos, y demas della,
oid. Sold. Está bien; qué es la orden? *ap.*
Lis. Que de vista no se pierdan
Arsidas y ese criado.
Hablan aparte y dale las armas.
Sold. A Dios. *Lis.* A Dios.
Ars. En la esfera *á Lisid. ap.*
me hallareis de esos jardines,
ya que para esto hay licencia:
ó quien siquiera adorará
de Clariana las rejas! *Vase.*
Lis. Yo os buscaré en ellos. *Brun.* Mire
uceed, que cuidado tenga
conmigo, que comprehendido
soy. *Sold.* Ya lo sé. *Vanse los dos.*
Lis.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Lis. Suerte fiera,

no bastaba lo hasta aqui
intrincado de mis penas,
sino ir añadiendo ahora
mas, y mas cabos á ellas,
qué tener que desatar?

Merl. Pues qué nueva polvareda
es la que se ha levantado?

Lis. Qué mayor, que la sospecha
de que de temor se esconda
el agresor de su ofensa,
sabiendo yo que soy yo?

Demas de que añade á esta,
que á Lisidante una carta
ha de escribir, y con ella
has de ir tu. *Merl.* En mi vida habré
hecho jornada mas cerca:
pero á Lisidante á qué
proposito escribe? *Lis.* Esa
es la duda que no alcanzo;
pues solo dixo, al moverla,
que es en quien presume.

Merl. Qué?

Lis. No prosiguió, y temo sea
en quien presume que fue
el homicida, y intenta
retarle de que se oculte.

Merl. Qué fuera, señor, que hubiera
en lo grabado del peto
descifrado aquella empresa
de la estrella, y de la lis,
y su mote? *Lis.* Bien sospechas;
y pues lo dirá la carta,
á llevarle me resuelva
para que escriba recado:
sabes tu de qué manera
mas secreto irá? *Merl.* No sé.

Al paño Clariana y Estela.

Clar. Esto he de deberte, Estela,
tu has de ser la sospechosa.

Est. Qué no haré yo por tu Alteza?

Clar. Pues llega, que hácia alli está,
ya que hice concepto necia
de que pobre que fue rico,
en tierra extraña se vena
mas facil del interes.

Lis. Ven, buscaremos cautela
como poder. *Est.* Ce, Soldado?

Lis. Es á mi? *Est.* A vos solo.

Lis. Espera

aqui. *Merl.* Sí, pero acechando.

Escondese Merlin, y sale Estela, y Clariana se queda al paño.

Lis. Qué mandais? *Est.* Ser breve es fuerza,
porque Clariana, que anda
divirtiendo sus tristezas

por esos jardines, no
me eche menos; hoy de vuestras
fortunas compadecida,
propuse, si no vencerlas,
enmendarlas: esa alhaja
primero testigo sea. *Lis.* Véd.

Est. No os rehuséis, pues teneis
quien de vos se compadezca,
compadeceos de quien,
sintiendo propias y ajenas
fortunas, en mayor mal
corre no menor tormenta.

Echale un bolsillo en un sombrero.
Muger afligida soy,
poca costa una fineza
os tiene, aquesta es que quando
la guardia á tocaros vuelva,
deis á Arsidas este estuche,
y le prevengais que lea
lo que dentro dél va escrito;
y pues aderezo lleva
de escribir, responda; pero
ha de ser con advertencia,
que en vuestro silencio estriba
el volver á vuestra tierra
con mas bienes que perdisteis,
ó perder la vida en esta. *Vase.*

Clar. Bien Estela el papel hizo. *Vase.*

Lis. Oye, aguarda, escucha, espera.

Merl. Mugerés ligeras ví,
mas ninguna mas ligera.

Lis. Haslo oido? *Merl.* Todo. *Lis.* Y qué
juzgas? *Merl.* Que segun las señas
del bolsillo, y del estuche,
hacerte esta dama intenta
su Secretario ad amorem.

Lis. Aunque bien claro se dexa
ver el fin, no es bien que yo
nada ignore. *Merl.* Pues qué esperas?
abre el estuche, y veamos.

Saca del estuche un libro de memoria-
como aderezo contenga
de escribir. *Lis.* Eso es muy facil,
que hay muchos desta manera.

Merl. Que dice, pues? *Lis.* Nada leo,
que es cifra. *Merl.* No es la primera.

Auristela y Lisidante.

vez que se escriben los dos.

Lis. Nada entender puedo.

Sale Arsidas, Brunel y Soldados por la otra parte.

Ars. Hacia esta parte á Clariana ví:

O quien hablarla pudiera!
mas ya que no puedo hablarla,
habré de vivir de verla.

Merl. Arsidas por aquí vuelve.

Lis. Puesto, que aunque nada entienda,
tiene el estuche aderezo
de escribir, darsele es fuerza
por mi y por la dama. *Merl.* A eso
es lo que llaman las dueñas,
de una via dos mandados;
y mandabala, que fuera
al Retiro, y se pasára
por la puerta de la Vega:
Señor Critico, chiton,
que nadie quite, que en Grecia
haya Vegas y Retiros.

Ars. Volvió hácia otra parte, que era
mucha dicha para mi,
aun desde lejos, sus bellas
luces adorar. *Lis.* Buscandoos
vengo. *Ars.* Qué hay que se ofrezca?

Lis. Dixisteis, quando de guardia
os asistí en esta mesma
parte, que al sacar un lienzo,
señor, de la faldriquera,
un estuche se os cayó,
que estimabais, por ser prenda
de una dama. *Ars.* Asi es verdad;
bien es que con él convenga. *ap.*

Lis. Hallóle mi camarada,
y viendo quanto se precian
de las damas las memorias,
vuelvo á vos, para que él vuelva
á vuestras manos; tomad,
y tened con él mas cuenta,
porque es prenda de una dama,
y no es justo que se pierda.

Ars. Mucho gusto me habeis dado:
qué es esto? *á Lisid. ap.*

Lis. Lo que deseas,
y aun mas, pues recado pides
para escribir, y ahí le lleva,
no solo para que escribas,
mas tambien para que leas.

Ars. Qué querrá decirme? pero

pues no alcanza la sospecha
aquí, qué aguardo? qué miro,
Abre el estuche, y saca el libro.
cielos! la cifra y la letra
de Clariana contiene
la candida tabla tersa
de un libro, nunca mas, que hoy
de memoria.

Lee como á hurto, y Lisidante se pone en medio, y los dos criados delante del Soldado.

Lis. Que diviertas
conviene aqese Soldado.

Merl. Camarada, qué hay? es buena
vida ser guarda de vista?

Sold. Buena ó mala, serlo es fuerza.

Merl. Por si á mi me toca serlo,
sus obligaciones sepa.

Brun. Eso, yo se las diré:
ser miron, tanto ojo alerta,
de un hombre, á quien dice mal,
que estando la noche entera
compadeciendo codillos,
es el barato que lleva
darle con un candelero.

Ars. Ya que de memoria pueda
haber deshecho la cifra,
á leerle mil veces vuelva.

Lee. El negar, siendo quien sois, que la
accion de mi desdicha no fue vuestra,
para el camino entre mal creidos sen-
timientos y disculpas, aun no tampoco
bien creidas; y asi, mientras la duda,
á pesar de algun afecto, se mantiene,
pues ya es vuestra prision la torre del
homenage, atended á lo que de noche se
canta en sus jardines, que la musica os
avisará de mis resoluciones. Dios os
guarde.

Bien el artificio haya,
que en oprimida vitela
bruñó barniz, que sin tinta,
ni molde, sirva de impronta;
y haya el artifice bien,
que reduxo á tan pequeña
caxa tan preciosa joya
como la de una firmeza.
Y pues de este breve libro
en hojas partir se dexa,
quedense estas al Amor,
y vayan á Marte estas.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Arranca hojas del libro, y escribe en ellas.

Merl. Y en fin, basta, como dicen las zelosas andariegas, irle pisando la sombra?

Lis. Ya escribe, no se si sea á Lisidante, ó la dama.

Sald. No basta, que es bien que sepa lo que escribe, que el Sargento esto añadió á la primera orden. *Ars.* Oid, y lo sabreis. Amigo, ya veis que en esta ocasion no puedo daros el hallazgo de igual prenda: un Mercader de mi patria quizá acatará esa letra, dadse la á quien va, pues es en quien presumo que tengan algun alivio mis ansias. Decid que os dé la respuesta que deseo, y que no extrañe escribir de esa manera, que prisioneros escriben de qualquier modo que puedan.

Sold. Pues si es, ó no, qué importa?

Merl. Qué queriades que fuera?

Ars. Habeisme entendido? *Lis.* Si.

Ars. Pues id con Dios: si se acuerda de mi Clariana, cielos, mas que mas desdichas vengan. *Vase.*

Sold. Venid, que Arsidas se va.

Brun. Si vendrán, que no son bestias.

Vanse los dos.

Lis. Muestra la hoja que te dió, veré lo que dice en ella.

Merl. Si es cifra, será á la dama, si no, á ti. *Lis.* A mi es.

Merl. Pues leela.

Lis. Quien creerá que ella es la hoja, y Lisidante el que tiembla?

Merl. Quien lo que es abrir el pliego de un hombre ofendido sepa.

Lee Lis. Los generosos hechos de vuestra heroyca fama, ó valeroso Lisidante, disculpan á un infelice, para favorecerse aun antes de vos, que de un hermano. El que mató á Polidoro, cobarde no parece, y por error padezco su delito; y aunque á todos los Principes de Europa, aun quando fuera mio, tocára la defensa, por haber sido en aplazado duelo, á ninguno mas que á

vos, por ser de vos de quien me valgo; comprad una vida á precio de una gloria, y no se diga, que Arsidas murió desdichado á vista de Lisidante generoso.

Quien, cielos, habrá que diga lo que igual duda comprehende, pues con valdones me ofende, quien con lisonjas me obliga? no sé qual camino siga; mas si sé, puesto que aqui, quando me injuria (ay de mi!) como cobarde enemigo, no sabe que habla conmigo, y quando me elige si. En manos de Lisidante, pone, en fe de su valor, libertad, vida y honor, siendo asi, que al mismo instante; de su fortuna ignorante, de cobarde le moteja; luego obligado me dexa, no ofendido, si á ver llego que sabe á quien hace el ruego, y no de quien da la queja. Si por mi mismo debia, hallarme, sin queja alguna, al lado de su fortuna, achacoso de la mia, que hace, quando de mi fia, como dixe, vida, honor, y libertad? Ea, valor, favor á ti contra ti piden, y has de darle, di como será este favor? Pues obligado te ves en el duelo que previenes, á quien cree que no le tienes; y dice que se le des: corazon, dime tu, pues, qué haré en tanta confusion? Declararme aqui, es accion temeraria; declararme desde mi patria, es dexarme aqui el riesgo en la eleccion. *Dent. Mus.* Razon tienes corazon? *Lis.* Razon tienes corazon? *Mus.* Lagrimas el pecho exhale: Mas ay qué inutiles son! que á quien la razon no vale, qué vale tener razon?

Auristela y Lisidante.

Lis. Que á quien la razon no vale,
qué vale tener razon?
Cuyo el oraculo ha sido
que á un tiempo aflige y consuela?

Merl. Desde aquel quarto Auristela,
á este jardin ha salido.

Lis. O quien pudiera atrevido
hablar y callar! *Merl.* Y hácia esta
verde, apacible floresta
viene. *Lis.* Vete tu á esconder,
pues que nadie te ha de ver,
hasta traer la respuesta.

Vase Merlin, y sale Auristela.

Aur. Cantad desde aqui, y de aqui
no paseis, que á solas quiero
desahogar mis penas; pero
quien es quien al paso vi?

Lis. Quien antes de hoy admití
los ecos de esa cancion,
con adivina pasion,
de una en otra fantasia,
y asi el corazon decia.

Mus. y él. Razon tienes corazon.

Aur. Mi pena á la vuestra iguale,
pues quando buscando sale
alivio, en ecos veloces
solo halla, que en vez de voces.

Mus. y ella. Lagrimas el pecho exhale.

Lis. Lagrimas de indignacion,
lagrimas son, pero impias;
las mias mas en razon
van, pues son de amor las mias.

Mus. y él. Mas ay qué inutiles son!

Aur. Llanto ví, que aunque señale
amor, dice agravio; pues
hay razon que á odio le iguale,
y nadie mas triste es.

Mus. y ella. Que á quien la razon no vale.

Lis. Bien lo dice mi pasion,
aunque ya de serlo dexa,
porque hay, señora, ocasion,
que vale mas tener queja.

Mus. y él. Que vale tener razon.

Aur. Quando la queja tengais,
por lo menos me dexais
la razon á mi. *Lis.* Es asi,
porque no me sirve á mi,
si es que á la cancion tornais.

Aur. Pues qué dice la cancion?

Mus. y él. Razon tienes corazon.

Aur. Tambien por mi á decir sale.

Mus. y ella. Lagrimas el pecho exhale.

Lis. Pero añade á mi opinion.

Mus. y él. Mas ay que inutiles son!

Aur. En mi muerte.

Lis. En mi señale. *Mus. y los dos.*

Los 2. Que á quien la razon no vale,
qué vale tener razon?

Lis. Y puesto, que á mi, ni á vos
la razon nos vale, bien
disculpado estará quien
en la question de los dos
de la sinrazon (ay Dios!)
se valga. *Aur.* No oso á entenderos;
de la sinrazon valeros?

Lis. Puesto que hallen mis suspiros
mas sinrazon, que pediros
licencia para no veros.

Aur. Bien en darle nombre haceis
de sinrazon á esa accion;
porque qué mas sinrazon,
que pedir lo que teneis?

Lis. Quiero que vos lo mandeis,
por si con obedeceros
puedo algo satisfaceros.

Aur. Y eso será á mi rencor
satisfaccion. *Lis.* Qué mayor
que vengaros en perderos?

Ya hubo question, qual se habia
á mayor pena rendido,
quien vivia aborrecido,
ó aborreciendo vivia:

Si vuestra suerte y la mia
á ambos extremos llegó,
vos aborreciendo, y yo
aborrecido, enmendemos
el uno de dos extremos,
este sea, y el vuestro, el mio no;

Pues con no verme enmendais
no ver lo que aborreceis,
y yo voy, sin que enmendais
el ver que me aborrezcais:
vos sin mi, y con vos, quedais
sin un daño; yo sin vos,
y conmigo, llevo dos;
y pues añado rendido
lo ausente á lo aborrecido,
quedad con Dios. *Aur.* Id con Dios,
y agradeced que el delito
vuestro se ausenta de mi,
con una vida que os di,
y otra vida que no os quito.

Lis. Y aun por eso solicito,
agradecido á las dos,
que de esas dos vidas, vos
en dos muertes os vengueis.

Aur. Decís bien, razon teneis;
id con Dios. *Lis.* Quedad con Dios,
y agradeced que sepais
quan presto os satisfacisteis
de la vida que me disteis,
y la que no me quitais.

Aur. Vos, porque quereis no os vais?

Lis. No, sino porque lo quiere
mi desdicha. *Aur.* En qué se infiere?

Lis. En que no quiere mi altiva
fama, que yo á vista viva
de quien por mi culpa muere:
y para que novedad
no os haga mi proceder,
sabed que voy á poner
á Arsidas en libertad.

Aur. Bien hareis; pero mirad,
sea sia que descubrais
que vos la causa seais;
que en llegandose á saber,
acabareis de perder
lo poco que en mi dexais.

Lis. Pues qué dexo en vos? *Aur.* No sé,
mas si el ser vos mi enemigo
pude tolerar conmigo,
con los otros no podré:
y asi, en sabiendose, que
fuisteis vos el homicida,
yo la primera ofendida
seré. *Lis.* Para eso, señora,
no es mejor que desde ahora
acabemos con mi vida?
Vos, á una parte el empeño
que hoy me pone en nueva calma,
de mi honor, sér, vida y alma
sois el absoluto dueño.

De rodillas, y sale Licanoro.

Lic. De mi honor, sér, vida y alma
sois el absoluto dueño?

Lis. Lograd, pues, el desempeño
de una vez: mas gente viene.

Aur. Licanoro aquí? conviene
desvelar, por si algo oyó,
la accion; quien la vida os dió,
que á mi agradecer previene
vuestro afecto, es el que á ver
llegais, Soldado; y asi,

á él podeis mejor, que á mi,
como decís, dueño hacer
de honor, alma, vida y sér.
Llegad, pues, que el que atrevido
del mar os sacó, él ha sido.

Lis. A vos primero, señora,
os la agradezco; y ahora,
habiendo, señor, sabido
que fuisteis vos quien por mi
se arrojó á tan alto empeño,
os reconozco por dueño
de la vida que os debí;
alma, sér y honor; y asi,
si este el desempeño es
de un pobre, dadme los pies.

Lic. Qué facil, cielos, ha sido
de engañar siempre el oido!
Digalo el sugeto, pues
mal pudiera dar cuidado,
ni hablára desta manera,
si de obligado no fuera. *ap.*
Alzad del suelo, Soldado;
y pues á tiempo he llegado,
que él me acuerda que os serví,
acordaos tambien por mi,
que una deuda me debeis.

Aur. Es verdad, razon teneis,
que yo una joya ofrecí,
de sus ansias lastimada,
á quien la vida le dé:

*Quitase una joya, y al darsela, él tira de
la cinta, y quedandose ella con la joya
en la mano la arroja.*

Tomad, pues, en fe de que
no quiero deberos nada.

Lic. Si tomaré, la lazada,
que es en quien está el valor.

Aur. Ir sin la joya es error,
la deuda ella satisfaga,
que lo que doy como paga,
no va bien como favor.

Lic. Llegando en el suelo á vella,
para venerarla, yo
la levantaré; mas no
para quedarme con ella,
tampoco para volvella
á vuestra mano; y asi,
pues no ha de quedar en mi,
ni á vos volver, tomad vos,

*Dale la joya á Lisidante,
con que unas ferias los dos*

Auristela y Lisidante.

hagamos. *Lis.* Yo ferias? *Lic.* Si:
vos la lastima adquiristeis,
que os tuvo Auristela bella;
yo la joya que por ella
ofreció: y pues conseguisteis
vos la lastima, y me visteis
conseguir la joya (ay Dios!)
troquemos ahora los dos,
y quedense desde aqui,
la lastima para mi,
y la joya para vos.

Lis. Lastima que á merecer
llegué, no la he de fiar,
porque hiciera mal en dar
lo que yo me he menester:
Y pues no la he de volver,
ni á vos, ni á Auristela bella,
ni yo he de quedar con ella,
haya otro medio: Una dama
*Ponela en el suelo, llama al paño, y sa-
le Flerida.*

no hay de su Alteza? *Fler.* Quien llama?

Lis. Quien habiendo visto aquella
joya, que se ha desprendido
de su pecho, como veis,
para que vos la cobreis,
por no tocar atrevido
á prenda que suya ha sido,
os lo advierto. *Fler.* Bien tenella
fue esa atencion; vuelve estrella
á tu sol restituida. *Levantala.*

Aur. Pues ya la dí por perdida
yo, quedate tu con ella;
y cerrando, Licanoro,
el parentesis que ha hecho
la digresion de la joya.

Lis. Este es Licanoro, cielos.

Lic. Notable altivez de pobre!

Aur. Sepa yo como, saliendo
de mi corte despedido;
bien, que con aquel pretexto
de tener la armada á mira
de los tumultos del pueblo,
á quien la prision ahora
de Arsidas tiene suspenso,
no á ella sola, á estos jardines
volvéis, y tan de secreto,
que es el llegar á mis ojos
el primer aviso vuestro?

Lic. Aunque el veros es delito
tan bien visto, como veros;

sin novedad, que disculpe
la accion, no volviera; pero
siendo tal la novedad,
que della avisaros debo,
anticipado el perdon,
honeste el atrevimiento;
en esa armada que dado
fondo sobre el cabo tengo,
donde entre Epiro y Atenas,
foso es de plata el Egeo,
me hallaba, quando llegó
nueva al Senado del Puerto,
que Aurora, de Lisidante
hermana. *Lis.* Qué será esto?

Lic. Llevada de algun error,
no sé con que fundamento
mas, que el de no parecer
su hermano, que de secreto
dicen, que á cumplir un voto
oculto salió, y no ha vuelto,
y del error persuadida
á que es Lisidante el preso
que hoy está en Atenas, marcha
con los marciales aprestos
que él tenia apercebidos
contra Polidoro, haciendo
plaza de armas la campaña
casi en los limites vuestros.
Y aunque al que la nueva traxo
repliqué, en favor del Reyno,
ser Arsidas, prosiguió
que Aurora responde á eso,
que ella sabe que es su hermano,
y que otro nombre han supuesto,
por matarle mas á salvo,
al mundo satisfaciendo,
que no entró á parte el rencor
de los pasados encuentros,
á cuya causa, promete
que ha de entrar á sangre y fuego,
si es vivo, en su libertad,
y en su venganza, si es muerto.
Bien pudiera yo arrojar
mi gente á tierra, y saliendo
al oposito, señora,
desvanecer sus intentos;
pero como en la obediencia
consiste el merecimiento
del soldado; pues sin orden,
la victoria no es trofeo,
mayormente quando estriba

en un engaño el pretexto,
que puede facilitarse
con mas apacibles medios,
no quise, sin daros parte,
adelantar mis esfuerzos,
por si la razon de estado
tiene segundos acuerdos
de que valerse; y asi,
entrad con vos en consejo,
consultad vuestros motivos;
y con la resulta dellos
fiad de mi la execucion,
que aqui humilde, allá soberbio,
á costa de quantos daños,
y á pesar de quantos riesgos
se opongan, vereis que os sirvo,
hasta coronaros dueño
de Grecia contra Milor,
y Clariana; bien luego
como contra Lisidante,
y Aurora, de Epiro; pero
aunque de Epiro y Ateas
Reyna diga que he de haceros,
no diré de Macedõnia,
que á eso solo no me atrevo,
porque no merece ella
deidad, que yo no merezco. *Vase.*

Dis. En fin, un alivio solo,
en fin, un solo consuelo,
que en perderte (ay Dios!) tenia,
ya, Auristela, aun no le tengo.

Aur. Consuelo en perderme? *Lis.* Si,
pues te perdía sin zelos,
que como postrero mal,
se guardó para postrero;
y tan disfrazado, que
conficionado veneno,
cautelosa la piedad
que me dió vida, me ha muerto.
No en vano al pedirte (ay triste!)
licencia de irme, el despego
afectado en el rencor,
me la concedió tan presto,
por quedar, sin malograr
tantos amantes afectos,
como en Licanoro he visto;
pero yo dél, de ti, y dellos
me vengaré: á Dios, á Dios,
que ya que todo lo pierdo,
no he de perder nombre, honor,
lustre y fama. *Aur.* Bueno es eso,

quando tu, porque sabias
de tu hermana los intentos,
para volver en favor
de Arsidas, con el despecho
de declararte enemigo,
te ausentabas. *Lis.* Vive el cielo,
que tal no supe. *Aur.* Y él vive,
que yo á Licanoro: pero
yo satisfacciones? Yo
disculpas á un desatento,
á un falso, á un alevé, que
llevado mas de los ecos
de su aplauso, que mi amor,
sin temer mis sentimientos,
á su hermana ha escrito; y hasta
tener su gente en mis Reynos,
no se acordó, que era honrado?

Lis. Nunca yo he olvidado el serlo:
pero dexeme llevar
del engaño de un afecto,
hasta la ultima ocasion
en que obligado me veo,
sobre notas de cobarde,
á empeños de noble: pero
yo satisfacciones? yo
disculpas á un falso dueño,
que se dexa llevar mas
del asperado trofeo
que milita en su favor,
que no de mis sentimientos?

Aur. Como puedo desviar
de mi arbitrio que es ageno?

Lis. Pues cómo podré yo el mio?

Aur. Esto es fuerza. *Lis.* Agravio es eso.

Aur. Porque yo. *Lis.* Porque yo.

Los dos. Como.

Fler. Ved que viene hácia este puesto
Clariana con Milor.

Aur. Que te hallen aqui no quiero,
escondete entre esas ramas.

Lis. Si haré, que el aspid del pecho
me dará leccion de estar
entre flores encubierto.

Aur. Y advierte, por si no hay
lugar despues, que te ruego;
qué es que te ruego? te mando,
no hagas caso del acento,
ni te vayas, ni descubras,
hasta verme. *Lis.* Yo lo ofrezco.

*Escondese á un lado, y salen por el otro
Clariana y Milor, Estela, y tras ella*

Auristela y Lisidante.

Arsidas y Brunel, y quedanse al paño.

Clar. Con una gran novedad,
Auristela, á verte vengo.

Aur. Si es á decirme que Aurora
de Epiro, hermana del fiero
Lisidante, las fronteras
infesta de nuestro imperio,
ya lo sé, que Licanoro,
que solo ha venido á eso,
me lo ha dicho. *Clar.* Serán dos
parecidas segun eso;

porque la que á mi Milor,
que de su exercito ha vuelto
con el aviso, me ha dicho,
es otra. *Ars.* Ya que no tengo
mas licencia, que seguir,
vivo imán, el norte bello
de Clariana, di al guarda,
pues desde allí me está viendo,
que se detenga. *Brun.* Si haré. *Vase.*

Aur. Ya, Milor, saber deseo
qué es esa novedad. *Mil.* Yo,
déspues que al servicio atento
de Clariana, prendí
á Arsidas. *Ars.* Qué escucho, cielos!
Milor fue el que me prendió?

Mil. Procurando el desempeño
de que la sirva en lo mas,
quien la obedeció en lo menos;
á mi exercito volví,
para tenerle dispuesto
á tus ordenes: perdone,
Auristela, tu respeto,
que el amor no es eleccion,
sino influxo. *Ars.* Peor es esto,
prenderme á mi, y obligarla
á ella con mi prision, cielos?

Lis. Quien creerá que sea tan varia
la condicion de mis zelos,
que me ofendo en quien la ama,
y en quien no la ama me ofendo?

Mil. Y quando de la ocasion
pendiente, esperaba el tiempo
de coronarla, á pesar
de Licanoro, poniendo
de Grecia el cetro en su mano,
y de Lisidante, luego
poniendo á Epiro á sus plantas.

Lis. Qué agravio! *Ars.* Qué sentimiento

están mis alojamientos,
supe, antes que acá llegase
la nueva, que Policeno,
generoso Rey de Chipre,
de Arsidas hermano, ha muerto.

Ars. Esto mas, fortuna mia?

Mil. Con que Cintia, que de Venus
quiso el cielo, que heredase
á un tiempo hermosura y Reyno,
generosamente altiva,
con los marciales aprestos,
que en libertad de su hermano
había su padre dispuesto,
marcha la vuelta de Atenas,
por satisfacer con esto
al mundo, de que no duran
en ella los sentimientos
de que estorbar intentase
su jura, y con tanto aliento
se empeña en su libertad,
que viene á voces diciendo.

Dent. 1. Entrad, que no hay que esperar
licencia alguna. *Aur.* Qué es eso?

Sale Lican. Yo, señora, no sé mas
de que á la voz del estruendo
á hallarme vuelvo á tu lado.

Dent. Llegad todos. *Tim.* Deteneos.

Dent. tod. Qué es detenernos? entrad.

Dent. *Tim.* Mirad.

Las dos. Timantes, qué es eso?

Sale Tim. Ser siempre de malas nuevas
nuncio yo: los estamentos
de la nobleza, y la plebe,
las dos venidas sabiendo
de Milor y Licanoro,
á causa de los intentos
de Aurora y Cintia, pretenden
hablar á las dos resueltos,
ó que han de poner de una
vez á tantos daños medio.

Clar. Y esa es mala nueva? *Tim.* Si,
porque seguidos del pueblo,
y no llamados, mas tiene
de motin, que de consejo.

Aur. Salgamos á reportarlos
con oírlos. *Lic.* Si su ciego
orgullo es por el temor
en que Aurora los ha puesto,
asegurados de que
yo contra Aurora me ofrezco
á detener su invasion.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Mil. Ofreced por mí lo mesmo
vos, pues yo iré contra Cintia.
Lis. Esto sufro? *Ars.* Esto consiento?
Aur. Guardaos el cielo: Timantes,
decid que entren, y al momento
cerrad esta puerta, y nadie
de aquí salga, ni entre. *Vase con Lic.*
Clar. El cielo
os guarde: Estela, pues ves
que contra Arsidas todo esto
va á pasar, salve su vida;
y pues que va anocheciendo,
ya sabes lo que has de hacer.
Est. Tu verás que te obedezco.
Vanse Clariana, Estela y Milor.
Lis. Quien creará entre tantas penas.
Ars. Quien creará en tantos aprietos.
Lis. Yo ausente, Aurora en campaña.
Ars. Cintia en campaña, yo preso.
Lis. Se haga lugar entre todas.
Ars. Entre todas tome asiento.
Lis. De Licanoro el amor?
Ars. De Milor el pensamiento?
Lis. Mas cielos, qué extraño?
Ars. Mas qué admiro, cielos?
Los dos. Si el mal de los males
solo son los zelos.
Lis. Mas quien me oye?
Ars. Quien me escucha?
Lis. Arsidas? *Ars.* Quanto agradezco
el que seas tu! partió
aquel camarada? *Lis.* Luego
al punto en un bergantin;
y segun, tasado el viento
que ha corrido, es favorable,
puedes. *Ars.* Qué. *Lis.* Tener por cierto,
(porque esto de decir
que no parece, no creo)
que ya Lisidante ha visto
tu papel. *Ars.* Quanto me huelgo?
que aunque siempre su favor
hubo menester mi riesgo,
nunca mas, pues nunca mas
vida y libertad deseo,
que desde que aquí escondido,
adorando un falso dueño,
tras la muerte de mi hermano,
y de Cintia el ardimiento,
he sabido que la adora
un nuevo amante, á quien: pero
no prosigo, que el dolor

me está embargando el aliento.
Lis. Desahogate conmigo,
pues puedes estar muy cierto,
que á todo trance soy tuyo.
Ars. Si haré; pues que nada arriesgo
en decirte á ti, lo que
dixera al ayre; oye atento.
Suenan instrumentos dentro.
Yo: mas luego lo diré,
que ese templado instrumento
es fuerza que tras si lleve
mi atencion. *Lis.* Fortuna, aun esto
quieres que padezca á espacio,
no desengañarme presto?
Voz. Su silencio la noche me preste,
y atenta á mi voz.
Coro 1. Silencio. *Coro 2.* Silencio.
Voz 1. Ni vientos, ni mares respiren, ni
giman,
que importan callados hoy mares, y
vientos.
Todos. Silencio, Silencio,
que importan, &c.
Lis. Qué te va en esto? prosigue.
Ars. Mas que piensas, me va en esto.
Voz 1. En una guardada torre,
en sus verdes años preso
por el Principe de Olanda,
estaba el Conde Vireno.
Voz 2. Olimpa, que de su padre
acusaba el rigor fiero,
presa en los hierros de amor,
si es que amor prende con hierros.
Voz 3. Bien fiada de los ayres,
mal guardada de los ecos,
desde una almena una noche
la voz esparció diciendo.
Coro 1. Silencio. *Coro 2.* Silencio.
Todos. Qué importan, &c.
Lis. Habla esto contigo? *Ars.* Sí.
Lis. Pues oygamos. *Ars.* Escuchemos.
Voz 1. El postigo del sesorro
al amanecer abierto
hallarás, y un bergantin
en la blanda paz del puerto.
Voz 2. Blanca bandera en la popa,
su seña será; entra dentro,
que seguro en él podrás
escapar á vela y remo.
Voz 3. Huye, pues, huye el peligro;
mas no te olvides, huyendo,

Auristela y Lisidante.

de que tu la prision dexas,
y yo en la prision me quedo.
Coro 1. Silencio. Coro 2. Silencio.
Tod. Qué importan, &c.
Lis. Si esto debes á esa dama,
que temes de su amor? Ars. Temo,
que el ausentar á un zeloso,
no es piedad, sino tormento.
Lis. Conforme el sugeto sea.
Ars. Ay, que es tan alto el sugeto,
que no es menos que: mas oye,
que vuelve el sonoro acento.
Cantan á un lado, dan voces á otro, y repre-
sentan los dos, todo á un tiempo.
Dent. Unos. Muera Arsidas.
Dent. Otros. No muera.
Mus. Silencio, &c.
Ars. Quien vió mas contrario estruendo!
Lis. De la confederacion
voz es, que forman los gremios.
Unos. No ha de quedar sin castigo
quien mató al Principe nuestro.
Mus. Silencio, &c.
Otros. Entre librarle, ó morir,
haya medio. Unos. No haya medio,
muera Arsidas. Otros. No muera.
Ars. Quien creerá, que yo esté oyendo
aquí el eco de mi vida,
y allí de mi muerte el eco?
Lis. Hasta ver en lo que para,
al fuerte nos retiremos,
donde intentemos los dos
esta noche defendernos,
quando esta noche te embistan;
que mañana, ó bien huyendo,
ó lidiando, es otro dia.
Ars. O amigo, quanto te debo!
Lis. Aun no lo sabes bien; vamos,
que va el tumulto creciendo.
Unos. Muera Arsidas. Otr. No muera.
Unos. Haya medio. Otr. No haya medio.
Mus. Silencio, silencio, &c.
Ars. En qué ha de parar, fortuna,
tal confusion? Lis. En creer presto,
que el riesgo te busca á ti,
y ha de dar conmigo el riesgo.

JORNADA TERCERA.

Salen Lisidante y Merlin.

Lis. Esta es, Merlin, la respuesta
que has de traer; y pues vienes

á buscarme tan á tiempo,
que ser llamado pareces,
pues en esta guardia acabo
de escribirla; toma y vete,
antes que Arsidas, que un rato
se ha recostado, despierte,
y te vea aquí, ó á mi
menos á la hora me eche,
que debo asistirle; mas
ya que dispuso mi suerte,
que hallandome aquí Timantes,
que anda de ronda, volviere
á fiar de mi la posta.
Merl. En todo he de obedecerte,
y mas en esto, porque
llevo mal andar ausente,
sin murmurar tus locuras,
quando no cobra un sirviente
ya en este tiempo otros gajes.
Lis. Toma, y fugiendo que vuelves
dirás: mas vete, que sale.
Vase Merlin, y sale Arsidas.
Ars. Fortun? Lis. Pues tan brevemente
el sueño despides? Ars. Quien
con tantos pesares quieres
que duerma? tristeza mas,
que sueño, fue la que en ese
catre me arrojó; mas tu,
que viendo que ya amanece,
sin novedad que nos busque,
de aquí te ibas, por no hacerte
sospechoso en mi asistencia,
como á la torre entrar vuelves?
Lis. Como al hacer la deshecha
con que en la guardia me vieses,
de que la noche contigo
no habia pasado, me vuelven
á nombrar de vista; y pues
esto solo nos sucede
á gusto, que es, que podamos
hablar mas seguramente:
Ya que musicas y estruendos;
á cuyos ecos pendientes
toda la noche estuvimos,
el dia nos desvanece,
no seria bien, pues la hora
es que el aviso previene,
el amanecer respecto
de que aquestos dias siempre
á la sombra de la luz,
cansadas las rondas, duermen,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que del sócórto el postigo
reconozcamos el fuerte,
por si está abierto, y veamos
si hay bergantín en el muelle,
con la blanca seña? *Ars.* Si,
que como una vez me ausente,
y al exercito de Ciatia,
pues no hice homenaje, llegue
desde él podrá ser, que corran
mejores líneas mis fuertes
desdichas, de cuyos varios
rigurosos accidentes,
el de los zelos confieso,
que es el que á todos prefiere;
y si una vez en campaña,
de mi sobrina la gente
gobierno, verá Milor
si Clariana le debe
á él la corona, ó á mí,
que no hay venganza mas fuerte
á una dama, si es ilustre,
que obligarla, porque ofende.

Lis. Luego Clariana es
la dama? *Ars.* Poco te debe
el discurso, si yo á voces
lo he dicho. *Lil.* Ya, cielos, pueden *ap.*
respirar á mejor ayre
mis temores; siendo este
el primer lance en que vi,
que el mal en bien se convierte:
¿cis bien, que accion no hay
que mejor á un noble vengue,
que haciendo heroyco el dolor:
y así, ven; qué te detienes?
muelle y postigo veamos.

Ars. Veamos; mas oye. *Lis.* Qué temes?

Ars. Que podrá ser que entretanto
alguien de la guardia entre,
y no estando aquí, en mi busca
vayan, donde, como suele
decirse. *Lis.* Qué? *Ars.* Con el hurto
en las manos nos encuentren;
y así, será bien que tu,
pues el que llegáre á verme,
á mí, y no á ti ha de echar menos,
antes que en salir me empeñe,
porque sea todo uno
faltar, y no detenerme,
lo reconozcas, y avises.

Lis. Reparo ha sido excelente;
yo voy, y con lo que halláre,

vuelvo al punto. Hoy llego á verme
fuera de mi obligacion,
como á ver á Arsidas llegue
fuera de la prision. *Vase.*

Sale Brun. Era,

señor, dime, hora de verte?

Ars. Quien te lo ha quitado? *Brun.* Quien
que me lo quitára quieres,
sino la curiosidad
de saber lo que sucede?
á cuya causa, en la guardia
me he estado.

Ars. Y qué ha habido? *Brun.* Ese

es el caso, que maldita
la cosa traygo que cuente:
con las armas en la mano,
marciales grullas de Allende,
se han estado los señores
soldados nuestros, pendientes
de la conferencia, cuyas
voces eran unas veces
que mueras, otras, que vivas;
hasta que todos se vuelven,
al parecer, convenidos,
sin saber en qué convienen;
pero entre uno y otro, nada
me cansó, como que hubiese
quien cantase á aquellas horas,
demonios son las mugeres:
como si allí se tratára
una boda, y no una muerte,
así se estaban acá
haciendo en esos vergeles
gorgoritas; pero quando
ellas de nada se duelen,
como á ellas no les falta
almendrucos y pasteles,
chufas, fresas y acerolas,
garapiñas y sorbetes,
despeñaderos y rizos,
perritos y perendengues?

Ars. Bien con murmurarlo salva
la objecion de que se mezclen
musicas y sediciones;
y á saber lo que contienen,
quizas. *Brun.* Qué? *Ars.* No culparias;
que hubiera sido que hubiese
aquesa musica hablado
conmigo, y ella nos diese
aviso para librarnos.

Brun. Fuera haber sido celeste

paxaro qualquier nocturna
 Filomena que haya. *Ars.* Atiende.
*Salen Timantes, y los criados sacan las
 armas de la primera jornada.*
Tim. Arsidas? *Brun.* Qué no bastó
 que en la fabula no hubiese
 padre, para que no estorbe
 el que hace las barbas siempre?
Ars. Qué bien hice en no faltar
 de aquí qué mandais? *Tim.* Prudente
 os prevenid á una nueva
 que os traygo. *Ars.* Nada hay que altere
 mi valor, decid. *Tim.* Anoche,
 juntas la nobleza y plebe,
 á Auristela y Clariana
 hablaron resueltamente
 en orden á desviar
 los grandes inconvenientes
 de Aurora y Cintia, de quien
 dicen, que esta tarde vienen
 dos embaxadas, á causa
 Aurora, de que la entreguen
 á Lisidante, movida
 á que es, porque no parece,
 él el preso, y con el mismo
 fin Cintia á vos, finalmente
 la plebe, de su Rey muerto
 verse en vos vengada quiere,
 sin que nada les asombre;
 la nobleza lo defiende,
 diciendo, que ha de libraros;
 con que entre mil pareceres
 varios, partir el camino
 es á lo que se resuelven;
 y así, porque la venganza
 con el agravio concuerde,
 sin que con valdon se vaya
 ni sin castigo se quede,
 que la instancia se reduzga
 á publico duelo quieren,
 porque la satisfacción
 sea, como fue la muerte:
 vos habeis de mantener
 lo que hicisteis, hasta siete
 aventureros, en cuyo
 numero el duelo fenece,
 quedando libre, de quien,
 si dos, ó mas concurrieren
 juntos, podais elegir
 al que á vos os pareciere
 para primer lidiador,

hasta que si alguno os vence,
 dándole el blason Atenas,
 coronado de laureles,
 de Vengador de la Patria,
 pueda victorioso entre
 Auristela y Clariana,
 elegir á la que reyne;
 con que se cumple con todos;
 con vos, pues á poner vuelve
 vuestra suerte en vuestra mano;
 con Cintia, Aurora, y sus huestes,
 pues Cintia hallará que sois
 arbitro de vuestra suerte;
 y Aurora, que nunca fue
 su hermano el que Atenas prende;
 con el mundo, pues verá
 que heredados intereses,
 ni de rencor os castigan,
 ni de temor os absuelven;
 con Clariana despues,
 y Auristela; pues á verse
 llegará Reyna, sin que
 el Reyno á partirse llegue,
 la que el vencedor elija
 por esposa; y finalmente,
 con la patria, pues dará
 contenta, ufana, y alegre,
 mas entrañable obediencia
 á quien su muerto Rey vengue.
 A este afecto, pues, las armas
 con que os prendieron os vuelven
 ambos bandos, estas son;
 véd ahora vos si os conviene,
 ó negar, como hasta aquí,
 que vos el agresor fuiseis,
 ó mantener que lo fuisteis,
 ó quedaros delincente
 segunda vez, al arbitrio
 de la nobleza, y la plebe. *Vase.*
Ars. O negar, como hasta aquí,
 que vos el agresor fuiseis?
 ó mantener que lo fuisteis?
 ó quedaros delincente
 segunda vez, al arbitrio
 de la nobleza, y la plebe?
 pues como, aunque nunca sea
 mia la accion?
Sale Lis. No solamente
 aprestado el bergantin,
 y abierta la puerta tienes;
 pero haciendo la desecha

de que á estas horas divierte
Clariana en las orillas
del mar el grave accidente
de las tristezas, está,
hasta ver lo que sucede,
como de acecho, ú de escolta.

Brun. O Clariana excelente!
patronimico desde hoy
de clareas y claretas
serán quantas Clarianas
las claraboyas clareen
de los presos Condes Claros.
Qué aguardas? *Lis.* Qué te suspendes?
me oiste? *Ars.* Si.

Lis. Y no vienes? *Ars.* No.
Lis. Por qué? *Ars.* Porque en ese breve
instante que de aquí faltas,
hay novedad que me fuerce
á no ausentarme. *Lis.* Qué dices?

Ars. Si no te lo ha dicho ese
venenoso acero, yo
te lo diré. *Lis.* Pena fuerte!
Ars. Apenas la espalda tu
volviste: pero qué gente
anda allí? *Lis.* Yo lo veré.

Salen Clariana y Estela.

Clar. Estela, no me aconsejes.

Est. Yo por lo decente. *Clar.* Aquí
no peligra lo decente,
que pues tengo la disculpa,
quando llegue alguien á verme,
de que entreabierta esta puerta,
me ocasionó, que supiese
quien andaba aquí; no es bien
que esté mas tiempo pendiente,
porque *Arsidas* no sale;
allí aguarda. *Lis.* Quien? *Clar.* Detente;
soldado. *Lis.* Señora? *Clar.* Calla.

Ars. Quien es? *Clar.* Yo.

Ars. Permite, el verte,
que entre un favor, una duda,
y una queja, se tropiecen
equivocadas las vocos,
y á hablar, ni callar acierte.

Clar. Permite tu, que al oírte,
tambien en mi se atropellen
las razones, favor, duda
y queja? *Ars.* Si. *Clar.* De qué suerte?

Ars. El favor, el que te estimo;
la duda: ó si modo hubiese
de hablar corteses los zelos;

mas como han de hablar corteses
los que, naciendo villanos,
las politicas no aprenden
de palacio, y desterrados
estan de que en él no entren?

La duda digo; perdone
esta vez lo reverente,
es de no saber (ay triste!)
si son piedades crueles,
ó son piadosas crueldades
las del favor que me ofreces:
que habiendo sabido quanto
rendido Milor pretende,
esforzando tus partidos,
el que en nombre suyo reynes,
qué mucho es dudar, no sea
entre afectados desdenes,
el gusto de que el te sirva,
gana de que yo me ausente?

La queja es de que, sabiendo
lo que tus gremios resuelven,
de mi valor desconfies,
y creas de mi, que puede
ausentarse mi valor
dia en que otra vez aleve
ese arnes á que mantenga
su duelo á mi mano vuelve.

Lis. A qué mantenga su duelo?
honor, ya hay mas en que pienses.

Clar. Quanto al favor, satisfaga
lo poco que en él me debes;
pues lo que yo hago por mi,
nadie á mi me lo agradece:
quanto á la duda, respondo
que soy quien soy solamente;
y quanto á la queja, digo,
que si el agresor no eres,
á que un engaño te obliga?

Ars. A que el engaño sustente.

Clar. No siendo accion tuya. *Ars.* Si.

Clar. Por qué? *Ars.* Porque hay quien le cree:
el honor no es realidad,
que le enseña el que le tiene,
diciendo, aqueste es mi honor;
es un fantasma aparente,
que no está en que yo le tenga,
sino en que el otro lo piense;
alhaja es tan mal hallada
con los honrados, que á veces,
sin perderla lo que este obra,
lo que aquel juzga la pierde;

y así, á mi me basta
 á que contra mi no engendre
 odios tu amor, el que tu
 sepas que no di la muerte
 á tu hermano, vive Dios,
 que para todos desde este
 instante fui su homicida,
 no presuma, no sospeche
 algun cobarde (que nunca
 piensa mal el que es valiente)
 que quien no huyó preso, huyó
 retado; y si me convences
 tu en la mayor de mis penas,
 solo con que eres quien eres,
 convenzate yo con que
 soy quien soy, y no te quejes
 de que tu amparo despida,
 de que tu favor desprecie;
 que si el merecerte es
 el fin de mis altiveces,
 donde está, sino honrado,
 el modo de merecerte?

Clar. Si yo soy el fin, y ayroso
 conmigo estás, qué pretende?

Ars. Estarlo con los demas.

Clar. Luego no soy yo á quien quieres?

Aur. Si eres, que para su dama
 son los triunfos que uno adquiere,
 pues desayra su eleccion
 para con quantos atienden:
 que quien consigue sin fama,
 consigue, mas no merece.

Clar. Qué triunfo? si nunca vos
 á ganarme; y si te vencen,
 (no lo vea yo) no solo,
 no sé si á decirlo acierte;
 para otro, Arsidas, me ganas,
 pero para tí me pierdes.

Aur. Ganarás tu un Reyno entonces,
 y habrá con que me consuele
 dos razones. *Clar.* Qué razones?

Ars. No verlo yo, y que tu reynes.

Clar. Porque veas que no hay mundos
 que sin ti estime, ni precie,
 vete Arsidas, que yo doy
 palabra al cielo mil veces
 ser tuyo, como te vayas;
 pues no habrá quien, sin vencerte,
 pueda convencerme á mi.

Ars. Mucho esa balanza tuerce
 el fiel del alma: tu mía?

Clar. Si. *Ars.* Pues si tu no te pierdes
 pierdase todo; mas ay,
 que aunque todo lo atropelle
 por tí, hay otro por quien no
 puedo atropellarlo. *Clar.* Y ese
 quien es? *Ars.* Yo mismo.

Clar. Tu mismo?

Ars. Si, que al ir á obedecerte,
 no puedo conmigo yo
 lo que tu conmigo puedes:
 vive Dios, que aunque te pierda,
 has, Clariana, de verme
 muerto, mas no desayrado.

Brun. Señores, hay quien tolere
 un honrado á todas horas?

Lis. Qué harán dél las leyes
 con el culpado, si á esto
 obligan al inocente?

Clar. Pues haz por mi una fineza,
 ya que en quedarte resuelves.

Ars. Qué fineza? *Clar.* Que á Milor
 no has de elegir. *Brun.* Y él que viene.

Ars. Qué dices? *Brun.* Que entra hasta aquí.

Clar. Pues que no puedo, sin verme,
 cobrar la puerta (ay de mi!)
 aquí es forzoso esconderme.

Retirase al paño.

Lis. Hasta quando unos de otros
 irán los inconvenientes.

Sale Milor.

Mil. El cielo, Arsidas, os guarde.

Ars. Y el cielo, Milor, aumente
 vuestra vida. *Mil.* Extrañareis
 que yo en vuestra prision entre.

Ars. No haré, hasta saber la causa.

Mil. Tan forzoso es, que me mueve,
 arrastrado de un ardor,
 que el volcan del pecho enciende,
 á que orden, y guardia rompa,
 por veros. *Clar.* Cielos, valedme,
 que aquí estoy sabe sin duda,
 pues tan despechado viene.

Mil. La divina Clariana.

Ars. El va ciego y impaciente
 á descubrirla. Esperad.

Toma la espada, que estará entre las ar-
mas, y ponsela.

Decid ahora. *Lis.* Ponerme
 delante della me toca.

Brun. Ya escampa, y castones llueven.

Mil. Es el soberano dueño,

á cuya ley obediente
el dia de vuestra fuga,
(fuese lustroso, ú no fuese,
que los que sirven rendidos,
no eligen, sino obedecen)
os seguí, y prendí; de modo,
que soy por quien os suceden
tantos azares; y siendo
asi: que ninguno tiene
mas derecho á vuestras iras
como quien mas os ofende,
vengo á acordaroslo, á causa
de que al duelo que previene
mantener vuestro valor;
pues es fuerza que le acepte,
sepais, que para elegirme
el primero, teneis este
anticipado disgusto,
acompañando al hacerle
el decirle, porque mas
os cansen mis procederés,
no os quitéis, pues, la razon
de lidiar con mas ardientes
sañas contra mi, que es tal
la ansia que tengo de verme,
ó bien muerto en la demanda,
ó bien arbitro valiente
deste Reyno, para darle
á Clariana, que viene
desatento mi valor
solo á poner os en este
nuevo empeño; asi, véd,
pues sois quien sois, que os compete
hacer con quien el pesar
que allá os hizo, aqui os acuerde:
y con esto á Dios que os guarde. *Vase.*

Brun. Parece fin de villete.

Ars. Oid, esperad.

Clar. No lo sigas;

y pues antes que él viniese,
que no le nombres pedí.
no has de nombrarle. *Ars.* No aumentes
otras causas, que hartas hay
para que el primero intente
mil muertes darle. *Clar.* Otra causa?

Ars. Si. *Clar.* Qué es?

Ars. Que tu me lo ruegues,
por si es resguardar su vida.

Clar. No es, sino temer mi muerte,
que no quiero, que aua aquella
pequeña esperanza debil

de la contingencia goce.

Ars. Pues perdona, aunque sea ese
el fin, que no he de quitarme,
en quien te adora, y me prende
por tu gusto, y me lo dice,
tres razones que me alienten.

Clar. Bien pudiera yo con una
á todas tres responderte;
pero para discurrir,
ni es tiempo, ni lugar este:
en lo que á mi me ha tocado,
abierta esa puerta tienes,
sobornadas centinelas
son quantas hay en el muelle;
el Patron del bergantin,
á tu orden irá obediente;
tu ahora, en lo que á ti te toca,
ó aceptalo, ó no lo aceptes,
que del duelo de los hombres,
no entendemos las mugeres
mas, de que él que ofende airoso,
agrada con lo que ofende. *Vase.*

Ars. Qué te parece, Fortun?
no es aquesto lo que debe
haber hecho mi valor?

Lis. No sé lo que me parece;
porque si digo que no,
culpo una accion tan valiente;
y si digo que si, siento
el que en la prision te quedas.

Ars. Qué me aconsejáras tu?

Lis. Hombres de tan poca suerte
á Principes tan heroycos
es bien sigan, no aconsejen.
Suenan caxas y trompetas.

Ars. Aguarda, espera? Fortun,
qué nuevo rumor es este
de trompetas y de caxas?

Lis. Toda la milicia el verde
sitio del parque en doblados
esquadrones le guarnece,
mas de gala, que de lid.

Brun. Y aun eso hay mas que ponderes.

Ars. Qué? *Brun.* Que las locas de anoche
á cantar ahora vuelven.

Suena Musica.

Mus. Suenen los clarines,
y las caxas suenen,
y alternando á coros
lo heroyco, y lo alegre,
al compas de dulces

Auristela y Lisidante.

senoros moteres,
suenen los clarines,
y las cazas suenen.

Ars. Qué será esta novedad?

Lis. Quien que lo adivine quieres?

Sale. Merl. Yo lo diré, pues á tiempo

vengo que todo lo cuente;
quanto á lo primero, esta
la respuesta es que te ofrece
dar mi ley de Lisidante:

lo segundo, todo ese
aparato de clarines,
y de musicas se mueve,
á causa de que de Cintia
y Aurora, dos damas vienen
por embaxatrices tuyas;
que como son de mugeres
á mugeres los tratados,
que se introduzgan, no quieren,
hombres en ellos; y asi,
ostentandose valientes,
en una parte, y en otra
festivas salvas previenen
de paz y guerra Clariana,
y Auristela, porque echen
de ver, que de paz y guerra
elegir los medios pueden
diciendo, porque no extrañe
nadie que á escucharlos llegue.

Dent. Mus. Que alternando coros, &c.

Ars. Seas bien venido; mas como,
si dicen que no parece,
le diste el papel, y traes
su respuesta? *Merl.* El caso es este.

Lis. O quien prevenido hubiera
aquesta objecion!

Ars. Di. *Merl.* Atiende.

Quando volvió Lisidante
de donde quiera que fuese,
(ó quien comprará á un amigo
el buen ayre con que miente!) ap-
ya Aurora estaba en campaña;
y viendo, que no es decente,
muerto Polidoro, hacer
guerra él á dos damas, quiere
dexar la accion á su hermana;
y allá en sus intereses
tendrá algo que ajustar
antes que la guerra empiece;
y asi, su embaxada envia.

Ars. La razon no me convence.

Lis. A mi si. *Merl.* Cómo qué no?

Vive Dios, que sea un herege
quien no crea, que con él
mismo he estado, de la suerte
que estoy ahora contigo.

Ars. Yo lo verá, pues no puede
engañarme á mi su firma,
que la he visto muchas veces.

Lis. Es suya? *Ars.* Si, suya es.

Lis. Y qué dice? *Ars.* Desta suerte.

*Lee. Desde el instante que supe vuestra
prision, os acompañe en ella como pu-
de; y hoy que sobre mi afecto, me empe-
ña vuestra confianza, os doy palabra
de que en vuestro mayor riesgo me ha-
llareis á vuestro lado, tan dueño dél,
que se persuadan todos á que es mio.
Dios os guarde.*

La confusion de mis dudas
con cada palabra crece:
que me ha acompañado, dice,
en mi prision. *Lis.* Bien se infiere
del afecto con que escribe.

Ars. Y luego que hallarse ofrece
conmigo en mi mayor riesgo.

Lis. Y como si ya le viese
á tu lado, no lo dudo.

Ars. Y añade, ha de creerse
suyo el duelo. *Lis.* Si creerá.

Ars. Cómo ha de ser? *Lis.* No se apele
á que el trance te lo diga.

Ars. Pues si él lo ha de decir dexa
la experienciá al trance; y pues
ó bien Aurora lo enmiende,
ó bien Cintia lo destruya,
ó bien el duelo le arriesga;
lo que á mi me toca, es,
altivo, restado y fuerte,
esperarle cara á cara.

En esta torre me encierre,
que es barrenarme la nave,
para que vil no me acuerde
ninguna imaginacion,
que abierta esa puerta tiene:
Ven, Brunel, y trae contigo
ese arnes. *Brun.* Yo? *Ars.* Si; ¿quetemes?

Brun. Pues me yela, si le miro,
que si le toco, me queme.

Ars. Anda cobarde. *Brun.* Ay Jesus,
y qué garabatos tiene
aquí entre estrellas y lises

pintados! Los caracteres son del conjuro que hiciste: el diablo que te le lleve, pues que te lo tráxo el diablo. *Vase.*

Ars. Qué aqueso, villano, pienses? Clara Luce Lisis Auri Stella Dante, Claescit.

Dando una estrella su clara luz de lis de oro amanece: grabaciones de las armas

son, que pintan lo que quieren.

Lic. Pluguiera al cielo, y no fuera lo que yo quise. *Ars.* Tu puedes retirarle de ahí.

Lis. Si haré,

y bien retirado. *Ars.* Ea aleve fortuna, tuyo es el día, aquí encerrado me tienes, no te huiré el rostro; qué aguardas? ven, que nada hay que recele, quando espero en Lisidante un padrino tan valiente, que haciendo mi duelo suyo, á todo trance me esfuerce, á todo riesgo me valga, y á todo empeño me aliente. *Vase.*

Lis. Yo lo aseguro; Merlin echada está ya la suerte.

Merl. Si; pero echada á perder.

Lis. Y pues no hay plazo que espere: y mas con la priesa que esas *Den. caxas.* caxas dan á que se acerque vente conmigo trayendo, ya que al ultimo retrete

Arsidas se ha retirado, esas armas. *Merl.* Pues qué emprendes?

Lis. Cobrarlas, pues que son mias, que su hacienda tomar puede qualquiera donde la halla.

Merl. Si; mas si fue dada á trueque, será bien volver su esquite á quien tus armas te vuelve.

Lis. Calla, y sigueme, que hoy, sin que la palabra quiebre á Auristela, he de cumplir la que he dado á Arsidas: dema ingenio Amor, para que, siendo una al riesgo oponerme, y siendo otra no nombrarme, ambas á cumplir acierte; y si no, yerrelo el juicio,

como el valor no lo yerre. *Vanse.* *Salen Clariana, Auristela, Timantes, Milor, Licanoro y acompañamiento.*

Tim. Ya, señoras, todo el pueblo el duelo aplazado aguarda, y solo vuestra licencia resta ya para que salga Arsidas á sustentarle.

Aur. Si eso solamente falta, licencia tiene, llamadle.

Tim. Ha de la torre, que guarda al gran Arsidas de Chipre invicto infante?

Sale Ars. Quien llama?

Tim. Sus Altezas. *Clar.* Ay de mi! *ap.*

Tim. Que estan presentes, te llaman para intimarte, que es hora de sustentar con las armas la contienda, si la aceptas.

Ars. Con esa duda me agravias; y para que luego empiece á cumplir la ley que manda, que habiendo aceptado un duelo, el que mantenerle aguarda, á todas horas espere armado de todas armas; ya que en presencia le acepto de todos: Ha de la guarda, soldado de posta.

Sale Lisidante armado debaxo de un capote.

Lis. Qué es lo que quieres? *Ars.* Que me traygas las armas; sigueme pues. *Vase.*

Lis. Ya te sigo hácia el aleazar, para ver lo que dispones, aunque mejor fuera hácia ese confuso rumor, que dice otra vez, y otras mil veces. *Vanse.*

Salen Cintia, Aurora y acompañamiento, y por otra Clariana, Auristela, Licanoro, Criados y Musicos.

Mus. Suenen los clarines, y las caxas suenen.

Voz 1. Y alternando á coros, &c.

Mus. Suenen, &c.

Voz 2. Y pues siempre á Atenas coronó las sienes

Minerva de olivas,

Marte de laureles.

Mus. Suenen, &c.

Voz 3. Para paz y guerra

vean que previene,
entre ecos que asusten,
voces que deleyten.

Mus. Y alternando á coros, &c.

Cint. Bellisimas deidades,
en quien la graduacion de las edades
rompió los privilegios, porque fuera
qualquier sin segunda, y la primera.

Auror. Deidades soberanas,
en quien el blando albor de las mañanas
tan nuevo oriente funda
de perlas, que primera, ni segunda,
ninguna es, y qualquiera tan divina,
que tiene igual, y queda peregrina.

Cint. A vuestras plantas llega
quien pielagos de luz lince navega.

Auror. Quien golfos de cristal, argos de
tantas

estrellas, sulca, llega á vuestras plantas.

Cint. Donde turbado el labio.

Auror. La voz muda. *Cin.* Torpe os aclama.

Auror. Timida os saluda. *Cint.* Diciendo solo.

Auror. Al veros suspendidas.

Las dos. Bien halladas seais.

Aur. y Clar. Seais bien venidas.

Clar. Y porque de esas voces.

Aur. Una vez graves. *Clar.* Otra vez veloces.

Aur. Infrais que es Atenas.

Clar. Igual á las lisonjas, y á las penas.

Aur. En una y otra parte.

Clar. Alcazar de Minerva.

Aur. Horror de Marte.

Clar. Con los acentos de una y otra fama.

Aur. Blanda os saluda.

Clar. Belica os aclama.

Aur. De guerra y paz diciendo,
porque elijais en musica ó estruendo.

Ellas y Mus. Que alternando á coros, &c.

Aur. y Clar. Ahora decid.

Cint. La Reyna mi señora

Cintia de Chipre. *Auro.* La divina Aurora,
de Epiro infanta. *Cint.* Espera
á que hable yo. *Auror.* Por qué?

Cint. Porque primera
metropoli de Grecia siempre ha sido
la gran Chipre, de quien tiempo, ni olvido
borró la antigüedad; en cuyas raras
ruinas, aun hoy de las caducas aras
de Venus bella las cenizas mire.

Auror. Eso fuera, á no estar presente Epiro,
templo del sol, cuyo apenino monte

aun hoy conserva incendios de factonte
en la flamante pira,

á quien dió nombre el humo que respira
Cint. Quando blason le de el idioma griego:
á Epiro de pira mide de fuego;

fuego es Chipre de amor, tanto mas sumo,
quanto es ser siempre fuego, y nunca humo.

Auror. Tu misma á ti contradecirte es llano:
pues qué fuego de amor no es humo vano?

Cint. El que en todo primero
encienda el eslabon de aqueste acero.

Auror. Mal se hallará tu brio,
si le responde el pedernal del mio.

Clar. Véd. *Aur.* Advertid.

Cint. Que es el seguro á a feto
de vuestras vidas, no de mi respeto.

Aur. Que el indulto, no ignoro,
que mira al riesgo, pero no al decoro.

Clar. Sino fuera por eso. *Auror.* Si no fuera.

Clar. y Aur. Bien está.

Clar. Para hablar yo la primera
ya que el lustre de quien Chipre blasona,
no te exceda, te exceda la persona;
y así, en fe de vuestro real seguro;
por no exceder, hablar claro procuro;
Cintia soy, mira ahora

si podrás igualarme. *Auro.* Si, que Aurora
tambien soy yo, hablar no dificulto,
por no exceder, en fe del mismo indulto.

Cint Yo. Auror. Yo.

Aur. Treguas permita el argumento,
mientras pase á ser otro el tratamiento. s

Mil Qué le toca en su empeño á nuestras fama.

Lic. De damas duelo, ajustenle las damas.

Aur. Dadme, *Cintia*, los brazos,
porque al hallarme en tan felices lazos,
os dé el lugar que el ser quien sois mejora.

Clar. Y vos tomad el vuestro, bella Aurora,
diciendo ahora con mas
razon, que al saber quien fuereis.

Ella y Mus. Que alternando á coros, &c.

Aur. Y pues al motivar vuestra venida,
con guerra y paz Atenas os convida,
hable la paz primero,

con que ajustar vuestra contienda espero.

Aurora de un engaño persuadida

viene, ya está mas presto respondida;

y así, pues tu te quedas,

Cintia, á mas alto fin, te ruego cedas,

porque con mas espacio hables tu luego.

Cint. Qué no podrá, sin la jactancia, el ruego.

Auror.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Auror. No mi venida juzgues tan á engiño
que no trayga conmigo el desengaño.
Mi hermano Lisidante,
no sé si de ambicioso, ó si de amante;
y si lo sé, no quiero
saberlo ahora, fue el Aventurero
en quien quiso la suerte
dos vidas malograr con una muerte;
digalo ese criado,
que fue quien á su lado
se halló en todo el suceso.

Col. Y quien al ver del monte traerle preso
llevo á Aurora el aviso.

Auro. Pues siendo así que hoy no lo esté, es preciso
pensar que le haya muerto
vuestro antiguo rencor, con quien advierto,
que porque la justicia no se crea,
habeis supuesto que otro el preso sea;
y pues con este empeño,
intento, sin fiar de otro mi venida,
vengar su muerte, ó resaurar su vida,
si acaso vivo le conserva el ceño,
aunque mil mundos precio son pequeño,
ofrezco en cange suyo,
ya que tambien con guerra y paz arguyo,
ó bien quanto tesoro Epiro alcanza,
ó bien quanto poder en su venanza.
Elegid, pues, si hay medio que se trate
en publicar su muerte ó su rescate;
porque las armas mias,
al tesson de las noches, y los dias,
ya con ardores las abraza el cielo,
ya con escarhas las malogre el yelo,
en tierra y mar haciendo á este horizonte,
monte del golfo, ó piélago del monte,
no han de volver, es cierto,
sin verle vivo, ó sin vengarle muerto.

Aur. Que facilmente estabas respondida,
dixe, y lo estás, pues ni él fue el homicida,
ni el preso fue, ni en todo lo distante
de Atenas vimos nunca á Lisidante:
falsa la relacion, falso el recelo
de ese criado fue (pluguiera al cielo)
mas este ultimo esfuerzo mi amor labra,
en fe de mi precepto, y su palabra. *ap.*

Mil. Digalo yo, pues sin perder las señas,
de Arsidas, le alcancé entre aquesas peñas.

Glar. Y para que lo veas,
y á los ojos mejor, que á la voz, creas
pues Arsidas no es hombre
para de otro suponer el nombre,
satisfaciendo á Cintia de camino,
de que él fue el dueño del fatal destino;
y si preso ha estado,
con el decoro ha sido que ha trocado
y su honor, pues el día

que ofendida la patria, prevenia
vengar su muerto Rey, parte la duda
ca que á salvar de su opinion acuda
la fama, manteniendo en campal duelo
el fiero influxo en que le puso el cielo:
dile, Timantes, que en la verde esfera
deste jardin se dexa ver. *Cint.* Espera,
que antes de verle, quiero,
porque el plazo no apague este primero
impulso de mi ardor, y veais que he sido
yo á la que habeis mas presto respondido,
asentar, que aunque yo ciega venia
á litigar la fiera tirania,
con que en tanto fracaso
hizo Atenas delito del acaso:
Habiendo ahora oido, que él fue el dueño,
y que en tu mano está su desempeño,
no solo ya su libertad repito;
pero emplear mis armas solicito
en hacer bueno el campo; pues si fuere
posible en él del duelo desistiera
por mi, ya por los dos, y por Aurora,
le mantuviera yo. Llamale ahora.

Tim. Ha de la soberbia torre
de ese homage, que guarda
al gran Arsidas, de Chipre invicto Infante.

Sale Ars. Quien llama?

que si es el Aventurero,
ya para mi orgullo tarda.

Cint. No es, sino quien en albricias
de dicha y ventura tanta,
como haber llegado á verte,
los brazos te da. *Ars.* A tus plantas,
bella Cintia una y mil veces
besaré dellas la estampa.

Brun. Y yo, si es lo invisible
besable, lo haré, otras tantas.

Cint. No tan presto agradecido
te muestres, aunque en demanda
vine de tu libertad;
ya es mi empresa tan contraria,
que vengo á que no la tengas.

Brun. Pues etuvierase en tasa.

Ars. A que no la tenga tu? *Cint.* Si. *Ars.* Cómo?

Cint. Como informada
de que admitida á un duelo
está, es tan otra la instancia,
que en vez de ponerte en salvo,
he de ser quien en la valla
te ponga, sirviendo solo
todo el poder de mis armas
de ser tu padrino. *Brun.* Buen
socorro: que hasta las damas
sean hoy duelistas? *Ars.* No
fueras quien eres, si usaras
á menos glorioso fin

del valor que te acompaño;
pues si cómo llegas tu,
llegara otra soberana
deidad que abriera esas puertas,
y el paso me asegurara
de tierra y mar, nunca yo
volviera al riesgo la espalda.

Clar. Bien se vé, pues quieres mas,
que mi favor, tu alabanza.

Aur. Bien cumple, pues no parece,
y dexa que Arsidas haga
el empeño, Lisidante
mi precepto, su palabra.

Clar. Mira Aurora, si es el preso
Arsidas, ó no. *Aur.* Y repara
en Lisidante pudo

serlo nunca. *Mil.* Cosa es llana
que no pudo ser, si yo
á Arsidas traxe. *Auror.* Turbada,
no acierto á hablar: tu traydor,
hiciste que me empeñara,
con siniestra relacion,
á este desayre? *Cel.* Postrada
á los filos de tu acero,
señora, está mi garganta,
sino es verdad; pues no pude
de malicia ó ignorancia
inventar que el homicida
fue de Polidoro. *Ars.* Calla,
soldado, seas quien fueres,
que no es posible que salgas
con que otro fue, habiendo dicho
yo que fui yo, á cuya causa,
porque desde luego empiece,
Fortun, traeme aquí las armas.

Sale Lisidante.

Lis. Veslas, Arsidas, aquí. *Descubrese.*

Ars. Como antes que yo tocarlas,
osas tu ponerlas? *Aur.* Cielos
qué intentas? *Lis.* De qué te espantas?
si de ti llamado estoy,
á cumplirte la palabra
de hálarme á tu lado, haciendo
mío el riesgo. *Ars.* Espera, aguarda:
tuyo el riesgo? pues quien eres?

Auror. Lisidante? vida y alma,
con vida y alma agradezca
hallarte vivo. *Lis.* Mi hermana
lo ha dicho, yo no, con que
cumpla lo que alguien me manda,
pues ni me ausento, ni digo
quien soy. *Aur.* Ha traydor! *Lis.* Levanta,
bella Aurora, y á mis brazos
llega. *Auror.* Mira, Clariana,
mira Auristela, si es
Lisidante ó no, el que guarda

vuestra prision. *Cel.* Cómo pude
yo mentir? *Auror.* Quien se vió en tanta
confusion? *Clar.* Qué oygo? *Auror.* Qué escucho?

Merl. Descubrióse la maraña.

Ars. Tu eres Lisidante? *Lis.* Si.

Ars. Pues cómo hasta ahora me engañas,
fingiendo nombre hasta ahora?

Cint. Cómo de adquirirte tratas
la accion que de Arsidas es?

Clar. Cómo osado te disfrazas
asi á nuestros ojos? *Aur.* Cómo
enemigo te declaras?

Lic. Cómo tu opinion desdoras?

Mil. Cómo tu valor ultrajas?

Todos. Y cómo te has atrevido
á vivir en nuestra patria?

Lis. Todos preguntais, y á todos
responder mi voz aguarda,
solo á Arsidas respondiendo.

Ars. Con qué? *Lis.* Con aquella carta,
en que mi valor ilustras,
y en que mi valor agravias;
pues dices, que de cobardé
el agresor se recata,
que dió muerte á Polidoro,
y el que es quien soy te valga,
pues no culpado padeces;
y siendo asi, cosa es clara,
que siendo yo el agresor,
y tu quien de mi te ampara,
me obligas con dos razones,
para que cobrado haya
estas armas como mias,
é intente cumplir con ambas.

Ars. Pero el engaño de ser
tu, y callar, cómo lo salvas?

Lis. Como no estoy obligado
á decir nunca la causa,
que á tener callado estoy
obligado; y si reparas
en mi respuesta, qué hay
que no te digan mis ansias?

Ars. Cómo. *Lis.* No te digo en ella,
que en la prision que te guarda,
te acompañe como pude?

Despues, que en la confianza
que haces de mi, no te digo,
que al lado tuyo mi espada
estará en tu mayor riesgo?

No añado, que en la campaña
he de hacer tu duelo mio?
pues qué admiras? pues qué extrañas?
si en la prision mi asistencia,
si en el riesgo mi arrogancia,
y si en el duelo mi acero,
tu persona asegurada

de certámenes, colgadas
debaxo de su dosel
Auristela y Clariana,
no asisten; y así, á Timantes,
por su valor y sus canas,
juez le han nombrado; y yo no
prosigo, porque con tanta
priesa las caxas lo toman,
que ya á la contienda llaman.

Merl. Y aun dándose tanta priesa
la señora Doña Farsa,
habrá desacomodados
que digan que ha sido larga.

Brun. Ya desde aquí se descubre
el dosel. **Merl.** A cuyas gradas
espera el mantenedor.

Brun. Y ya entran por partes varias
aventureros á un tiempo,
cada uno con la gana
de ser el primero; unos,
traen descubiertas las caras,
como declarados ya;
otros, las cubren con bandas,
como ignorados; y á todos,
los padrinos las celadas
traen prevenidas, porque
como nombrandolos vaya
Listidante, se armén.

Descubrese un dosel, y debaxo sentado Timantes, y á un lado Listidante armado; luego por dos palenques salen Milor, Arsidas y Licanoro con padrinos, y Aurora, Clariana, Flerida y Estela, todos armados, y al verse unos á otros, toman puestos en el tablado y prosiguen.

Merl. Uno,
dos. **Brun.** Siete son; qué te cansas?

Merl. Y con todos estos mi amo
ha de reñir, ay qué ansia!

Brun. Lloras? **Merl.** Sí, porque no sé
si amos que en duelos se matan,
dan lutos á la familia.

Brun. Haciendo unos á otros salva,
con las lanzas se saludan.

Merl. Todo esto es guerra galana,
hasta llegar á las veras.

Tim. Quando solos se esperaban
dos aventureros, son
tantos los que á ver se alcanzan?

Lis. Ya que no puedo alegar

que entré el primero en la valla,
para nombrarme el primero,
alegaré, que te hallas
en la obligacion de que
te di la vida, y en paga
te pido me des la muerte.

Lis. Dexando, que quien me mata
de zelos, no me da vida,
si la cifra me declara
por amante de Auristela,
cómo quieres que yo haga,
dandote el merito á ti,
á mis zelos las espaldas?

Mil. Segun eso, pues que yo
amante de Clariana
no te doy zelos, tendré
mejor derecho en tal causa?

Lis. No tendrás, porque á Auristela
no has de elegir, y es infamia
quitar yo á mi dama un Reyno,
porque le des tu á tu dama.

Lic. Por darte zelos, me dexas
de nombrar? **Lis.** Es cosa clara.

Mil. Y á mi porque no los doy?

Lis. Sí, que en opinion contraria,
viendo á mi dama de uno
amada, de otro no amada,
quien no la ama, agravia el gusto,
quien la ama, el honor agravia:
y así, entre uno y otro, tengo
de castigar la esperanza,
porque la amas, en ti,
y en ti, porque no la amas.

Ars. Aunque á Clariana adoro,
y de sus razones haya
contra mi la una, otra hay
para que en mi eleccion hagas.

Lis. Qué es? **Ars.** Que llamado de mí,
quando tu amparo esperaba,
para darme fama, honra,
vida y libertad, te hallas
tan infiel á tu promesa,
tan otro á mi confianza,
que en vez de darme, me quitas
libertad, vida, honra y fama:
y así, he de satisfacerme,
para que yo satisfaga
al mundo; en obligacion
estás, de que vean que salva
el lidiar á no lidiar.

Lis. Dices bien, que yo palabra

Auristela y Lisidante.

dice , y incluyendo pasa,
 stella dante , clarescit;
 con que el emblema por alma,
 en stella , y Auri Lisis,
 y dante , verás que hallas
 Lisidante y Auristela.

Lic. Qué es, lo que escuchan mis ansias?
 muy buena fineza hice
 en dar vida á quien me mata.

Lis. Y pues ya me declaré,
 sin que competencia haya
 en cuyas las armas son
 qué falta á mi intento? *Ars.* Falta,
 que yo me de por vencido.

Todos dent. Lisidante el duelo haga:
 Viva Arsidas, y él muera.

Tim. El pueblo á voces aclama
 alborozado de que
 un odio sobre otro cayga,
 por esperar de homicida,
 y enemigo dos venganzas,
 en que Lisidante sea
 quien sustente la campaña,
 pues Lisidante es el dueño,
 Lisidante el duelo haga.

Lis. Ellos piensan que me ofenden,
 y yo pienso que me ensalzan;
 y pues ya la ceremonia
 de esperar, puestas las armas,
 cumplí, con ellas, sin ellas;
 á pie, á caballo, con valla,
 ó sin valla, pues le queda
 la eleccion de la batalla
 al aventurero: ea,
 caballeros, cara á cara
 mi valor en este puesto
 esperará á quantos salgan,
 desde el alba hasta la noche,
 y desde la noche al alba. *Vase.*

Auror. Y yo para asegurarle
 de traiciones y ventajas,
 iré á adelantar las tropas,
 que traxe en mi retaguardia:
 no será, sino á intentar *ap.*
 que en el numero que aguarda,
 tenga un enemigo menos.

Ars. Ya que el Pueblo no me valga,
 seré el que intente primero
 salir; no diga la fama
 que desisti del combate,
 pues verme lidiar me salva

de que no cedió el temor.

Cint. Y yo, por si á ti te mata,
 quedaré en resguardo tuyo
 á morir en tu venganza. *Vase.*

Mil. Siempre salir el primero
 pensé, y ahora con mas causa;
 pues si antes de amor moria,
 ya de zelos; bien que falta
 á mis iras la razon
 de lidiar con quien me agravia. *Vase.*

Lic. A quien di vida me ha muerto,
 mal disimulan mis ansias;
 y para ser elegido,
 mi mismo dolor me valga. *Vase.*

Clar. Pues ya que Arsidas no es
 mantenedor, y en la valla
 yo no he de estar por testigo
 de quien me pierda, ó me gana:
 Vén, Estela, que hoy el mundo
 verá que hay muger. *Est.* Qué trazas?

Clar. Ganarme por mi mi Reyno,
 sin deber á nadie nada. *Vase.*

Aur. Aunque Lisidante tanto
 en el secreto me agravia,
 no en el despecho; qué hiciera
 yo para que asegurara
 su vida, y mi Reyno? Amor,
 mi ingenio, y valor me valga. *Vase.*

Merl. En que tanta confusion
 parará? y ahora faltan
 las de los Duchones; que
 dirá como esto se traza?
 que aunque las caxas lo digan,
 yo no entiendo bien de caxas,
 que de Guaxaca no sean:
 no hay en toda esta campaña
 un relacionero? *Brun.* Si,
 atiende á quanto se trata.
 Primeramente, porque
 la gente, que alborotada
 está, algun desman no intente,
 que sea palestra manda,
 de su misma guarnicion
 ceñida, la plaza de armas
 desta fortaleza; luego,
 porque no es bastante plaza
 al manejo de caballos,
 quieren, que el duelo se haga
 á pie, con las armas que
 los aventureros traygan;
 por no hallarse como premios

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de riesgo duelo y prision,
prision, riesgo y duelo salva?
Ars. Ahora de tu valor,
viendo en ti una accion tan alta,
veo el trance en que te puso
mi error. Bella Clariana,
y Ausistela, hermosa Cintia,
y Aurora, ilustre prosapia,
que á Grecia honrais de blasones,
dexando aparte la causa,
que al invicto Lisidante
en Atenas le disfraza;
pues no le toca á mi intento
presumirla, ni apurarla:
Sabed, que antes de pensar,
que mi prision se libraba
á un duelo, escribi á él con él,
que no culpado me valga,
y él no culpado se entiende,
no ser culpa la desgracia;
él generoso, y altivo,
por el empeño en que se halla
de haberme valido dél,
quiere hacer suya la instancia:
No le creais, porque yo
fui el que en la tragica valla
á Polidoro dió muerte.

Mil. Y yo que intenté vengarla,
sustentaré que tu fuiste,
pues fuiste el que en las montañas
con esas armas prendi.

Lis. Fue que yo dexé esas armas,
trocandolas al esquite,
que á él libró de la borrasca
á que me entregué. *Lic.* Testigo
sea quien della te saea;
y pues desde allí tu vida
corrió á mi cuenta, tu fama
corra tambien. *Mil.* Aunque tu
tan de su parte te hagas,
de *Arsidas* será la accion:
aquesto hago en esperanza *ap.*
de que el primero me nombre.

Lic. De Lisidante es la instancia,
(esto es porque á mi me elija *ap.*
pues obligado se halla)
suyo ha de ser el empeño.

Auror. Suya ha de ser la demanda.

Cint. No, Aurora, obligues á que
la campaña de ser haya
el juez. *Auror.* Y qué importará

que lo sea la campaña?

Cint. Pues qué aguardas?

Auror. Pues qué esperas?

Cin. Toca al arma. *Auror.* Toca al arma.

Dent unos. Viva Epiro.

Dent. otr. Chipre viva.

Aur. Véd. *Clar.* Mirad.

Aur. Qué pena! *Clar.* Qué ansia!

Lis. No á lid reduzgas, Aurora,
hoy el duelo. *Ars.* No á batalla
el duelo reduzgas, Cintia.

Lis. Que á mi opinion. *Ars.* A mi fama.

Lis. Será desayre. *Ars.* Es desdoro;
y si el decir yo no basta,
que aquellas armas son mias,
(aqui el ingenio me valga)
ellas lo digan. *Lis.* En qué?

Ars. En la empresa que las graba.

Lis. Qué es? *Ars.* Una lis de oro, y una
estrella, cuya luz clara
la estrella de Venus dice;
la lis de oro semejanza
es de las flechas de amor;
pues ninguna flor señala
punta de arpon, sino ella;
luego bien claro declaran
lis, y amor, estrella, y Venus,
que son de Chipre las armas.

Lis. Si; pero qué nombre encubre
el nombre que ciñe á entrambas?

Ars. Sin incluir nombre, puesto
no es tiempo de callar nada,
y no ofende quien adora
tan lejos de la esperanza;
la clara luz es que ilustro
á la lis que de oro esmalta,
de Clariana alusion.

Mil. Qué escucho? de Clariana?
yo hice muy buena fineza
en traer su amante á mi dama.

Lis. Tienes mas señas que digas?

Ars. Qué mas? estas no son hartas?

Lis. No, que mas incluye el mo te
si de descifrarlo tratas,
pues mi nombre, y el del dueño
que adora, bien, que con tanta
veneracion, que ella nunca
lo supo, con cuya salva
puedo explicar que contiene.

Ars. Donde, ó cómo? *Lis.* En su anagrama,
clara luce Lisis Auri,

Auristela y Lisidante.

di de volver por tu honor,
y no tengo de quebrarla:
la libertad, fama y vida
cobra en tal duelo, y aguarda
que todo lo halles cumplido
con mi fe, y con tu esperanza:
elige las armas, pues.

Ars. Armados, y á pie, no hay lanzas;
y pues ha de ser sin ellas,
lo mas ayroso es la espada.

Auror. La esperanza que traia
de que en viendome la cara,
se rendiria, con que
para mi el Reyno ganaba,
he perdido, si no vence
á Arsidas.

Clar. La confianza
de ganarme á mi, y mi Imperio
perdí en la primera instancia.

Cint. Si Arsidas muere, yo quedo
á morir en su venganza.

Auror. Si vence mi hermano el uno,
dos enemigos me faltan.

Tim. Iguales las armas son:
toca al arma. *Tod.* Toca al arma.

Lis. A tus pies estoy rendido. *Rindese.*

Aur. Qué es eso? pues tu desmayas,
y antes de entrar en la lid
te rindes? quando esperaba
yo, que en muriendo tu, habia
de proseguir la demanda?

Lis. Si, Aurora, que esto le debo
á Arsidas, oye, y repara
la razon: yo te ofreci
libertad, vida, honra y fama;
ya te la doy, con que queda
pagada tu confianza;
mas con condicion de que,
pues dos triunfos en mi alcanzas,
un Reyno, y un prisionero,
dés el Reyno á Clariana,
y el prisionero á Auristela,
porque en mi tome venganza,
que no quiero mas trofeo,
que verme puesto á sus plantas.

Aur. Y es trofeo (aqui la ira
descubra al valor la cara;
que no es descredito, pues,
por matarme, te disfrazas)
rendirte, para que dé
otro el Reyno á Clariana?

Lis. Si, que á ganarle yo, siempre
me habia de tener tu patria
ojeriza de homicida;
y no te hace Atenas falta,
si á Epiro te doy, con que
quedsis Reynas tu, y tu hermana,
sin que el Reyno se divida;
y Arsidas, que por mi tantas
penas padeciò, premiado
con un Reyno, y con su dama.

Clar. En fe de aquesta fineza,
dará á Epiro Atenas parias.

Aur. Y yo á ti el parabien doy,
como á Lisidante el alma.

Ars. Y yo te ruego, porque
de un odio un amor se haga,
que dés de la mano á Milor,
que yo de Cintia la blanca
mano le ofrezco. *Mil.* Felice
quien logra fortuna tanta.

Cint. Yo el alma con ella ofrezco.

Lis. Bien como yo, para paga
al invicto Licanoro,
despues de rendirle gracias,
por la vida que le debo,
le ofrezco á Aurora mi hermana.

Lic. Dichoso mil veces yo.

Auror. Mia es ventura tan alta.

Clar. Mejoróse mi fortuna.

Aur. Enmendóse mi esperanza.

Merl. Con que vienen á tener
los cientos destas barajas.

Brun. Con sus catorce de Reyes,
todas las manos tomadas.

Merl. Con cuyas quatravlas bedas,
las caballerias acaban
de Auristela y Lisidante,
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.

A costas de la Compañia.